

Sor María de Jesús de Agreda

**Ejercicios
Espirituales
de
Retiro**

Introducción y edición por
D. JULIO GARRIDO

Editorial Cisneros
Madrid
1975

CON LICENCIA DEL ORDINARIO
DE LA DIOCESIS DE OSMA-SORIA

PRESENTACION

Los escritos de la Venerable María de Agreda son sin duda verdaderas joyas imperecederas de la literatura española y ocupan un lugar preeminente en la literatura religiosa universal. En un estudio bibliográfico realizado por Don José Antonio Pérez-Rioja¹ se reseñan no menos de 222 ediciones de estas obras en los más variados idiomas. La reciente edición de su obra fundamental "La Mística Ciudad de Dios"² es una demostración palpable de la permanencia del interés que suscitan los escritos de esta famosa mística española.

Entre las obras de la Venerable son sus "Ejercicios espirituales" los que hace más tiempo que no se han reeditado, de modo que es actualmente imposible encontrarles ya que la última edición conocida es del año 1800³. Hemos pensado que sería interesante presentar ahora una nueva edición de estos "Ejercicios" cuya lectura ha de ser indudable beneficio para los católicos contemporáneos. En efecto, estos "Ejercicios" presentan mi aspecto de la vida y de las prácticas religiosas que se están descuidando cada vez más en el mundo moderno. Las tendencias neomodernistas y progresistas tienden a considerar como más importantes el aspecto sociomórfico y filantrópico de la religión en detrimento de la verdadera vida religiosa interior que es el origen y fundamento de todo progreso espiritual individual y colectivo. Las consideraciones sobre la penitencia, la oración y la preparación a la muerte, así como las reglas de la vida interior y la preocupación por la salvación de las almas, son desgraciadamente cada vez más descuidadas entre nuestros contemporáneos. Los "Ejercicios espirituales" que presentamos aquí contienen una serie de capítulos que insisten sobre estas ideas fundamentales y dan consejos y normas para las religiosas pero que son utilizables para todo aquel que quiera vivir íntegramente su vida cristiana. En estos "Ejercicios" incluye la Venerable una "Protestación de fé que curiosamente tiene grandes analogías con la profesión de fe que publicó S.S. Pablo VI en 30 de junio de 1968, lo que demuestra la invariabilidad y permanencia de las verdades fundamentales de nuestra religión.

En este librito, exiguo en su texto, pero de contenido muy denso, el lector encontrará abundantes motivos de meditación sobre lo que es realmente "lo único necesario".

Reproducimos el texto íntegro de la edición de 1718 de Madrid, hemos modernizado la ortografía y hemos cambiado algunos términos actualmente en desuso. Hay que tener en cuenta que su estilo florido, con profusión de adjetivos e imágenes al gusto de la época, es muy diferente del que actualmente está en uso, pero por encima de estas diferencias de ropaje el lector encontrará en las páginas de estos "Ejercicios" la doctrina sólida e invariable que desde los albores del cristianismo hasta ahora ha sido el fundamento de la vida cristiana, la inspiradora de los santos y la base de la civilización cristiana.

Esperamos que esta edición, no solo sea útil para nuestros contemporáneos, sino que contribuya a acelerar el proceso de la beatificación de la Venerable María de Jesús de Agreda

¹ PEREZ-RIOJA (J.A.). Proyección de la Venerable María de Agreda (Ensayo de una bibliografía de fuentes impresas) publicado en CELTIBERIA No. 29, pág. 77-122 (1965).

² Sor MARIA DE JESUS DE AGREDA - Mística Ciudad de Dios. Vida de María. (Introducción, notas y edición por S. Solaguren) Madrid 1970.

³ En la bibliografía de Pérez-Rioja, se citan 14 ediciones, la primera de 1.676 (Palma de Mallorca) y la última de 1.800 Vich. Nosotros poseemos una edición no citada por Pérez-Rioja y que es del año 1676 pero publicada en Zaragoza por Agustín Vergés. El texto es ligeramente diferente de las ediciones posteriores.

cuyo recuerdo se conserva piadosamente en el convento que ella fundó. A la comunidad que allí reside y que se inspira en las enseñanzas de la Venerable dedicamos esta edición.

Julio Garrido.

REGLAS GENERALES

Primeramente, la religiosa que quiere entrar en estos ejercicios, con el consejo de su confesor o padre espiritual, ha de pedir licencia a la prelada, comunicándola el espíritu que Dios la ha dado para ejercitarse en penitencias y ejercicios de virtudes, pidiendo juntamente, la exima por quince, o veinte días del oficio que tuviere, que es el tiempo y días que ordinariamente se acostumbra, aunque nuestra venerable Madre María de Jesús los tenía por espacio de treinta y tres días, en memoria y a imitación de los treinta y tres años que Cristo Señor Nuestro vivió en carne mortal.

Lo segundo, por esto no se han de eximir del coro, y oficio divino; antes bien, han de ser más diligentes y puntuales en los actos de comunidad, horas canónicas, oficio parvo, oración mental, procesiones de comunidad y refectorio; ejecutando y guardando en cada uno de estos las reglas, modos y penitencias que se señalaren, cuando se trate de ellos en particular.

Lo tercero, en todo este tiempo no ha de comunicar con las demás religiosas, sino con su prelada, y confesor.

Y porque las cosas del siglo no distraigan el corazón y espíritu, en este tiempo no ha de recibir ni escribir cartas sino por gran causa, examinada primero, al arbitrio de la prelada; y las demás religiosas no la han de ver el rostro, y ha de estar siempre cubierta con un velo, que comúnmente se llama de rostro, y se lo podrá quitar cuando estuviere sola.

Lo cuarto, en todos los actos de comunidad ha de tener el último lugar y asiento; y todos los días, cuando vaya al refectorio, ha de hacer alguna penitencia pública, así como lo tiene tratado con la prelada, con el orden que se dirá abajo, cuando se trate del refectorio.

REGLAS PARTICULARES

Maitines

La noche antes que haya de entrar en los Ejercicios, tomará con mucha humildad la bendición a la prelada y se irá, con grande ánimo de perseverar a su celda a dormir.

En tocando a maitines (que son a las doce de la noche) se levantará con algunas santas consideraciones, o actos fervorosos, mentales, o vocales, como Dios la inspirare y se irá al Coro, y estará en los maitines, con mucha devoción, ejercitándose en actos de amor y caridad, en deseos grandes que los gentiles, e idólatras se reduzcan al gremio de la Santa

Madre Iglesia, que los herejes se conviertan y convidará a todos los fieles, ángeles, y santos, para que con las religiosas en maitines alaben al Señor.

Procurará estar con gran espíritu, la mente y parte superior levantada a las alturas, considerándose ante el ser inmutable de Dios, en cuya presencia los Serafines más encumbrados, y todos los Espíritus Angélicos tiemblan: Y en medio del pueblo grave y honorífico, como dice David, que es la Iglesia militante, alabe al Altísimo, considerándose el más vil gusano de ella, juntando sus alabanzas, con las del resto de los fieles, ángeles y santos de la Jerusalén Triunfante y para que las reciba el Señor, con más agrado, únalas con los infinitos merecimientos de Cristo Nuestro Señor y de su Santísima Madre. Con estas consideraciones ha de estar en las demás horas del Oficio Divino.

En acabando maitines, que es a las dos de la mañana, o a la hora que la salud y fuerzas le dieren lugar, hará el espacio de una hora, poco más, o menos, como se dirá adelante y en acabando con este ejercicio, se podrá ir a descansar, hasta que despierten a prima.

En despertando a prima, se levantará, arrojando con grande ánimo la pereza, y se irá a la Tribuna, o en la celda, dará brevemente gracias a Dios porque la ha sacado de las obscuridades de la noche a la luz del día claro, pidiéndole perdón de sus defectos, proponiendo la enmienda, y ofreciéndole todo cuanto hiciere aquel día.

Prima.

En tocando a prima, irá al coro y estará con las mismas consideraciones, que en maitines, asistirá sin falta a la oración mental de la comunidad que es una hora, y acabará habiendo hecho señal la prelada, se volverá á su retiro, o tribuna, en donde empezará el ejercicio de la muerte, como se dirá adelante, confesándose como para morir (y siempre traiga esta consideración muy en la memorial y recibiendo el santísimo Sacramento como por viático; después citará un rato con su Majestad, dándole gracias y acabará en esta ocasión y tiempo el ejercicio de la muerte, y luego oirá todas las misas que hubiera hasta tercia.

Tercia y Misa.

En tocando a Tercia y Misa, asistirá con la comunidad y en acabando, al tiempo que se comienza la misa conventual, se irá a la tribuna, si la hay, o a otra parte, a oír con más quietud y recogimiento, o se quedará en el coro de rodillas, oyéndola con la mayor devoción que pudiere.

Sexta y Nona.

En tocando a sexta, vuelve al coro y está con la atención y devoción que queda dicho; y en acabando se va a su retiro a hacer el examen de conciencia, que las demás tienen de comunidad, antes de ir al refectorio.

Refectorio.

En tocando a comer, baja al refectorio; pero no ha de entrar, hasta que estén las religiosas en sus lugares; entra en él, con velo y se pone de rodillas y hecha señal por la prelada ha de hacer la mortificación, o penitencia, que tiene licencia: unas veces entrará con la cruz a cuestras, quedándose cinco o seis pasos de la puerta, arrimada a un lado, y espera así hasta que la prelada la haga señal; saldrá a quitar la cruz, y volverá al refectorio, donde se volverá a poner de rodillas; y hecha señal, se sentará a comer en tierra; otros días se postrará en tierra en cruz; otros besará los pies a las religiosas; otros estará en Cruz en pie hasta que la hagan señal. Estas mortificaciones se harán todos los días menos los de fiesta.

En el refectorio tomará la refección necesaria para el cuerpo y juntamente para el alma, atendiendo mucho a la lección de la mesa; comiendo, más por cobrar fuerzas para el servicio de Dios que para recreo del cuerpo dando gracias al Altísimo, que así la asiste con su Divina Providencia, sin merecerlo.

En acabando de comer, se pone otra vez de rodillas y habiéndola hecho señal, sale del refectorio antes que la Comunidad, y se va a su retiro, adonde se ocupará en algunas obras de manos, procurando citar con reverencia, y temor en la presencia de Dios con algunas consideraciones devotas, y oraciones jaculatorias: para que no se apague el espíritu, y devoción.

Vísperas

En oyendo la campana para vísperas, va luego al coro, y asiste, cantando y alabando a Dios con las demás religiosas; y en acabando, se vuelve a su retiro o tribuna; allí se ejercita un rato en la oración o lección espiritual; después rezará algunas devociones, la estación del Santísimo Sacramento, los altares, la corona, o parte del rosario, diez magníficat, a los nueve meses, que tuvo en su virginal vientre María Santísima al Hijo de Dios, y uno al gozo que tuvo, cuando le vio nacido; se suelen decir postrada en cruz, alabando y engrandeciendo al Señor, por lo que favoreció a su Santísima Madre; la letanía de los santos, pidiendo por el aumento de la Iglesia, y de las religiosas; y en particular por la de la Purísima Concepción y su descalcez.

Completas

A las cinco se va a completas y a la oración mental de la comunidad; y en acabando se va al Refectorio y hecha colación, o cena, se vuelve a su retiro, hasta que tocan a maitines de nuestra Señora, que es a las siete y media. En acabando, toma la bendición a la prelada y con esto se vuelve a la Tribuna al examen de conciencia; y en acabándole, dice la culpa a la Virgen Santísima, toma una disciplina y se suelen tomar tres, conforme la salud, y licencia que tiene del confesor, o prelada: irán señaladas en los ejercicios, para las que las hayan de ejecutar, y luego se irá a su celda a recoger hasta maitines.

A estos ejercicios se ha de entrar a fin de mejorar la vida, y perfeccionarse en la Ley de Dios en sus votos y puntos de regla, y constituciones, y en todo lo que conociere tiene más necesidad, a vencer alguna pasión, que le hace guerra, para caminar y anhelara la mayor perfección del estado; y sobre todo, para mejorarse en la Oración, y contemplación y llevar gran presencia de Dios, saliendo muy mejorada: haciendo, si tiene necesidad, confesión general (a arbitrio del confesor) y grandes propósitos de perfección; porque en el retiro es donde Dios da mayores auxilios, y se conocen a la, vista de su Majestad nuestras miserias y faltas, para enmendarnos de ellas.

Decía nuestra Venerable Madre María de Jesús que siempre que recibió más luz, y fortaleza para vencerse fue en estos ejercicios de retiro, y donde el Señor la comunicó mayores favores del poder de su diestra y de su Santísima Madre.

A más de todo esto, la santidad de Paulo V concedió Indulgencia Plenaria, y remisión de todos sus pecados a todos los religiosos y religiosas de cualquier orden que por espacio de diez días se retirasen a hacer los ejercicios de recogimiento y oración, por cada vez que los hicieren; y han de comulgar a intención del Sumo Pontífice, como se podrá ver en las obras del Padre Rodríguez habiendo confesado general, anual u ordinariamente.

EJERCICIO DE LA CRUZ

Comienza el Ejercicio de la Cruz, que hacia nuestra Venerable Madre María de Jesús, amonestando lo superior del alma, y espíritu a lo inferior, para que siga la Cruz.

Alma mía, advierte lo que dice el Espíritu Santo, que el perezoso quiere, y no quiere. Y en estas perplejidades, ocasionadas de la pereza y tenuidad humana, pierde la criatura eternos premios, y grados de conocer a Dios, de amarle y gozarle en la Jerusalén triunfante por no trabajar en esta militante.

Atiende también a lo que dice el Espíritu Santo en el Eclesiástico, que el varón que no trabaja en el tiempo de la cosecha, por temor del frío, en sus novísimos morirá de hambre, y será confundido.

Advierte que el que siembra con lágrimas, y amargura mientras vive, cogerá con alegría cuando muera: mira, que te ruego, y advierto, que estés más donde amas, que donde animas; más en lo superior de la luz, y conocimiento de lo perfecto que donde animas al cuerpo: dale vida, para que obre lo perfecto, y para el buen empleo de los sentidos.

Anímate a padecer el mal presente y el trabajo limitado, con esperanza del bien futuro, que es premio eterno; y sobre todo, en todo lo que obras, y padecieres, sea por el amor, y agrado de tu Señor Dios.

Anímate; levántate a ti sobre ti, para que te animes, alma mía, en tu esperanza; piensa y medita en la pasión, que es provechosisima: es la puerta por donde hemos de entrar a la Divinidad, el camino para el fin dichoso, el lucero para alcanzar la luz y no me turbes, alma mía, ni me despiertes, hasta que yo quiera; y respóndeme, cuando llama a la república de todas las potencias y sentidos, porque se remonta el espíritu tal vez y halla quietud en los llamamientos del Señor: Cooperad cuerpo y sentidos en el trabajo y mortificación para que seáis participantes de la Gloria.

Atendamos al Señor: Oye hija, inclina tu oído: di, alma mía, que tu sierva oye. Esposa, y alma mía, a quien yo crié a mi imagen, y semejanza, para que trabajando tu, te hicieses mi semejante. Padecí muerte y pasión, y me hice tu hermano para que tuvieses de tu parte mis infinitos merecimientos. Quise ser medianero entre el Padre Eterno y los hombres, para que sean participantes de mi Divinidad.

Oración para ofrecer las obras, e introducción a, ejercicio de la Cruz.

Causa de todas las causas, Dios inmortal de las Alturas, Rey de los Reyes y Señor de los señores, el que solo ha de ser justificado, y permanecerá para siempre como Rey invicto, Criador de toda criatura, merecedor de toda reverencia, alabanza, y gloria eterna: yo polvo y ceniza, puesta ante tu gran Majestad, te ofrezco sacrificio de magnificencia, y todas las obras que hiciere este día y lo que obrare en este destierro de mi patria, mientras me durare la vida, con intención recta, protestando, que deseo sean, según tu santa voluntad, justificadas ante tu tribunal y si por castigo de mis delitos y pocos merecimientos, o por mi fragilidad, inclinaciones terrenas o por la malicia de la conversación humana y desorden de mis pasiones, o mal natural, e instancia del enemigo, antigua serpiente, se adulterare esta mi intención, maleándose mis pobres obras; o a mi pensamiento ocurriere cualquiera persuasión torcida, o se ofreciere algún respeto humano, para disfrutar y desvanecerlas. Digo, Señor, y dueño mío, que lo detesto, y anatematizo, con la fuerza de tu brazo poderoso el cual me ha de confortar y de nuevo dedico, mis obras, palabras, pensamientos e intención, la cual es

En todas mis acciones grandes y pequeñas en todas las horas del día, instantes y todas las veces que respirare por todas las criaturas racionales e irracionales, y por mi misma, darte incesantemente magnificencia, honor, superioridad, reverencia, bendición, alabanza, grandeza, gusto, agrado, beneplácito, confesión de un solo Dios, Fuerte, Inmortal, Poderoso, Santo, Justo, Sabio y Enmendador de los sabios, a quien quisiera no haber ofendido; por quien quisiera haber hecho todas las obras buenas, que por tu amor se han obrado, dándote, si fuera posible, el amor, alabanza y beneplácito, que con voluntad recíproca te das, Trinidad sempiterna, a quien adoro, las alabanzas que dio la Segunda Persona, siendo Hombre y las que dio la Madre de Piedad y Virgen Pura y quisiera obrar la perfección y obras grandes de

los Apóstoles, la confesión y martirio de los mártires, la pureza de alma de los Confesores, la castidad de las vírgenes, las penitencias de los santos ermitaños, la constancia y caridad de la angélica naturaleza con el padecer de la humana.

Quisiera por tu amor salvar a todas las almas, a costa de muchos trabajos, redimir a los cautivos, consolar a los tristes, padecer con los atribulados, porque todos te confiesen y alaben y te amen, dulcísimo Rey mío, como a objeto más noble y superior.

Y porque toda dádiva y perfecto don ha de venir de ti, Padre de las luces te suplico, tengas por bien regir, gobernar, santificar, alumbrar mi alma, mi corazón, potencias y sentidos, mis acciones en tu ley y en las obras de tus mandamientos, para que por tu gran bondad y misericordia me tengas fuerte y no caiga en algún pecado, y que alcance la gracia final. Y por conseguir esta dicha, ofrezco todas mis pobres obras, cuanto mereciere, trabajaré y obraré, por alcanzar mi salvación. Amén.

Acto de Contrición, que también hacía la Venerable Madre María de Jesús.

Altísimo Señor mío, Dios eterno, Trino en personas, y Uno en esencia por ser Vos quien sois, Autor de la gracia y de la naturaleza, y porque os amo y estimo sobre todas las cosas, y porque la ofensa es contra vuestra infinita sabiduría, inmensa bondad y Ley Santa, me pesa de lo íntimo de mi corazón y quisiera, que de dolor de haberos ofendido se me arrancara: Pésame de lo que os he ofendido por pensamiento, palabra y obra, de cada pecado en particular, mortal y venial, y de todos en general me pesa y propongo la enmienda firmísimamente, y en este acto de amor, de dolor de haberos ofendido, de aborrecimiento del pecado, de sus efectos, y ocasiones de cometerle, quiero estar siempre, y no mudarle: aborrezco al demonio y sus sugerencias, a la soberbia, avaricia, lujuria, gula, envidia, ira y pereza, a todas las raíces, efectos y operaciones del pecado: de todo me pesa y me aparto, y espero del Señor me perdonará por los méritos de Cristo Señor nuestro.

Acaba este acto de Contrición, postrada en tierra en cruz, dice a la Virgen Santísima, como madre y prelada la culpa de todos los defectos pasados, y presentes; y le pide licencia para hacer el ejercicio y que la alcance de su Santísimo Hijo auxilios eficaces, para que sea con la perfección que su Majestad quiere, y pone intención recta de agradecerle.

CANTICO DE ALABANZAS DIVINAS

Levántese y toma una disciplina, diciendo este cántico

Alábote, Señor, por tu inmutable Ser. Alábote, porque eres sin principio. Alábote, porque eres sin fin. Alábote, porque criaste los cielos y la tierra. Alábote, porque criaste los ángeles, y los santos. Alábote todos los bienaventurados, por el ser que les diste.

Alábote, porque criaste a la Virgen Santísima. Alábote, porque la hiciste concebida sin pecado original. Alábote, porque tomaste carne en tus purísimas entrañas; Alábote, porque siendo Dios, te hiciste hombre. Alábote, por tus grandes perfecciones. Alábote, por todas las virtudes de tu santísima humanidad. Alábote, porque naciste en un portal. Alábote, porque fuiste reclinado en un pesebre. Alábote, porque quisiste ser circuncidado. Alábote, por tu dulcísimo nombre de Jesús. Aláboté, por los trabajos de tu niñez. Alábote, porque quisiste ser bautizado. Alábote, por el ayuno y tentaciones del desierto. Alábote, por tu Predicación y Milagros.

Ejercita muchos afectos y peticiones, según lo declarado en este cántico, y prosigue la disciplina, ponderando lo que se sigue.

CONSIDERACIONES DE LA PASION DE CRISTO

CONSIDERACION PRIMERA.

De lo que padeció el Señor desde la despedida de su Santísima Madre, hasta que fue azotado.

Considera la despedida que hizo Cristo Señor nuestro de su Santísima Madre. Compadécete de Hijo y Madre, deseando acompañarlos en su soledad y trabajos: alábele por su humildad con que lavó los pies a los discípulos, por la caridad ardiente con que se quedó en el Santísimo Sacramento; dale gracias por este beneficio, y pídele disposición perfecta para recibirle: acompaña en la Oración del Huerto, pidiendo nos la conceda; dale gracias por la sangre que derramó y culto por los ultrajes del prendimiento, bofetada de casa de Anás y por todos los trabajos que padeció en casa de Caifás; por las falsas acusaciones, que le hicieron en casa de Pilatos; y remitido a Herodes por los desprecios de ser tenido por loco y vuelto a Pilatos, comparado con Barrabás.

CONSIDERACION SEGUNDA.

De los azotes.

Considera los cinco mil ciento quince azotes, y que fueron seis los verdugos, remudándose de dos en dos;

los primeros azotándole, con unos ramales de cordeles muy torcidos, endurecidos y gruesos, estrenando en este sacrilegio el furor de su indignación y fuerzas.

En estos primeros azotes levantaron en el cuerpo de nuestro Señor y Salvador grandes cardenales y verdugos de que le cuajaron todo el cuerpo, quedando entumecido y desfigurado por todas las partes, para reventar la preciosísima sangre. Cansados estos, entraron otros dos de nuevo y a porfía, con ramales de correas, como riendas durísimas, le azotaron sobre los primeros golpes, rompiendo todas las ronchas y cardenales, que los primeros habían hecho y derramando la sangre divina, que no sólo bañó todo el cuerpo sagrado de Jesús nuestro Salvador, sino que salpicó y cubrió las vestiduras de los ministros sacrílegos y corrió hasta la tierra.

Con esto se retiraron los segundos y comenzaron los terceros, sirviéndoles de nuevos instrumentos unos ramales de nervios de animales, casi duros, como mimbres ya secos estos azotaron al Señor con mayor crueldad, no solo porque ya no herían a su virginal Cuerpo, sino a las mismas heridas que los primeros y segundos habían hecho; si también porque fueron ocultamente irritados por los demonios que de la paciencia de Cristo estaban más enfurecidos.

Y como en el sagrado cuerpo estaban ya rotas las venas y hecho una llaga continuada, no hallaban estos terceros verdugos parte sana, en que abrirlas de nuevo y repitiendo los inhumanos golpes, rompieron las inmaculadas, y virginales carnes de Cristo nuestro redentor derribando al suelo muchos pedazos de ellas, y descubriendo los huesos en muchas partes de las espaldas, donde se manifestaban patentes y rubricados con la sangre, y en algunas se descubrían en más espacio del hueso que una palma de la mano.

Y para borrar del todo aquella hermosura que excedía a todos los hijos de los hombres, le azotaron en su divino rostro en los pies y manos, a fin de no dejar lugar que no hiriesen, extendiendo su furor y ensanchando la indignación que contra el Inocentísimo cordero habían concebido corrió su divina sangre por el suelo con grande abundancia, resbalándose en muchas partes.

Acabada la disciplina, hace una postración en Cruz, ofreciéndola con las de su Majestad, pidiéndole, lave sus pecados, y los de todo el mundo.

CONSIDERACION TERCERA.

Y ponderaciones, que pueden servir en todas las Meditaciones.

Detente un poco, considerando quién padece que es Dios Eterno. ¿Qué padece? Afrentas ignominiosas. ¿Cómo lo padece? Con paciencia, humildad y obediencia indecible. ¿Por quién lo padece? Por criaturas desleales, ingratas y desagradecidas. ¿De quién lo padece? De su mismo pueblo a quien tantos beneficios había hecho. ¿Para qué lo padece? Para nuestro remedio: siendo Señor de los cielos y tierra que no necesita de las criaturas, quiso padecer tanto y ser coronado de espinas; considérale lastimadísimo con este tormento, el desprecio del Eccehomo, y la sentencia que dieron a su Majestad de llevar la cruz a cuestas.

Con esta meditación levántate, pon una Cruz sobre tus hombros, acordándote que dijo el Señor.- El que quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.

Da quince vueltas con la Cruz acuestas contemplando los pasos que Cristo nuestro Redentor dio hasta el Calvario.

CONSIDERACION CUARTA.

De cómo llevó el Señor la cruz a cuestas hasta calvario.

Considera como los ministros de justicia desnudos de toda humana compasión y piedad cargaron la Cruz sobre los hombros de nuestro Salvador Jesús y lo llevaba con increíble crueldad, desacato, y fiereza tirando uno; de las sogas adelante para que apresurase el paso; otro; atrás para detenerse y atormentarle; y con estas violencias, y el grave peso de la Cruz, le compelián a dar mucho; vaivenes y caídas y con los golpes que recibía sobre la; piedras se le abrieron llagas en las rodillas renovándose cuando repetía las caídas.

El peso de la Cruz le abrió otra llaga en el hombro con los vaivenes unas veces tocaba la cruz contra la sagrada cabeza y otras la cabeza contra la Cruz y siempre la; espinas de la corona le penetraban de nuevo con el golpe que recibía, profundándose más en lo que no estaba herido.

Pondera también como se encontraron Madre e Hijo en la calle de la amargura y se vieron cara a cara reconociéndose entrambos, y renovándose recíprocamente el dolor de lo que cada uno padecía pero no se hablaron vocalmente ni la fuerza de los ministros diera lugar pero la prudentísima Madre adoró a su Hijo santísimo y Dios verdadero.

Seguían asimismo al Señor otras muchas mujeres que lamentaban y lloraban amargamente y convirtiéndose a ellas el dulcísimo Jesús las habló y dijo: Hijas de Jerusalén no queráis llorar sobre mí, sino llorad sobre vosotras contra su Majestad.

Pondera como la malicia de los judíos se entendió a que no muriera Cristo nuestro Señor sin ser crucificado y para esto se valieron de Simón Cirineo que ayudase a llevar la Cruz parte del camino sin tocarla los judíos porque se afrentaban de llegar a ella como a instrumento del castigo de un hombre, a quien ajusticiaban por malhechor. Tomó la cruz el Cirineo y fue siguiendo a Jesús que iba entre los dos Ladrones, para que todos creyesen era malhechor y facineroso como ellos.

En desagravio de las injurias dale muchas veces culto adoración y reverencia de lo íntimo del corazón ejercitando afectos de compasión o contrición, y agradecimiento, admiración o esperanza, amor de Dios, imitación de Cristo.

En dejando la cruz adórala con toda reverencia; póstrate en Cruz brevemente y da gracias al Eterno Padre, porque con tanto amor nos dio a su Hijo Santísimo para remedio del linaje humano. Desea morir con él y pídele nos aprovechemos de su Pasión Santísima, ponte de rodillas y di la siguiente oración considerando y acompañando al Señor en los afectos y peticiones de ella.

Oración que hizo el Señor antes que le clavasen en la Cruz.

Eterno Padre y Señor mío a tu Majestad incomprendible de infinita bondad y justicia ofrezco todo el ser humano y obras que en él por tu voluntad santísima he obrado bajando de tu seno en esta carne pasible y mortal para redimir en ella a mis hermanos los hombres.

Ofrécote, Señor, conmigo a mi amantísima Madre su amor, sus obras perfectísimas, sus dolores, sus penas, sus cuidados y prudentísima solicitud en servirme, imitarme y acompañarme hasta la muerte.

Ofrécote la pena de mis Apóstoles, la Santa Iglesia y Congregación de fieles que ahora es y será hasta el fin del mundo y con ella a todos los mortales hijos de Adán, todo lo pongo en tus manos como de su verdadero Dios y

Señor omnipotente.

Y cuanto es de mi parte por todos padezco y muero de voluntad, y con ella quiero que todos sean salvos si todos me quisieren seguir, y aprovechar de mi Redención para que de esclavos del demonio pasen a ser hijos tuyos y mis hermanos y coherederos por la gracia que les dejó merecida.

Especialmente, Señor mío, te ofrezco los pobres, despreciados y afligidos que son mis amigos y me siguieron por el camino de la cruz y quiero que los justos y predestinados estén escritos en tu memoria eterna.

Suplícote, Padre mío, que detengas el castigo y levantes el azote de tu justicia con los hombres no sean castigados como lo merecen sus culpas y desde esta hora seas tu Padre, como lo eres mío.

Suplícote altísimo por los que con pío afecto asisten a mi muerte, para que sean ilustrados con tu divina luz y por todos los que me persiguen para que se conviertan a la verdad. Y sobre todo te pido por la exaltación de tu inefable y Santo Nombre.

Acabada esta Oración, se levanta, postra en Cruz y brevemente medita lo siguiente.

CONSIDERACION QUINTA.

De cómo el Señor fue crucificado

Considera la crueldad con que los verdugos inhumanos desnudaron a nuestro Salvador renovando las llagas de su Santísimo cuerpo, y cómo le clavaron en la Cruz; desea morir crucificada con Cristo a imitación suya considera las siete palabras que habló su Majestad en ella y imítale.

La primera: *Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.* Yo, Señor, perdono de corazón a todos los enemigos y les pido perdón de lo que les he ofendido.

La segunda: *Hoy serás conmigo en el Paraíso.* Pídate que por su amor nos des el Cielo y te ruego por todos los que están en poder de la justicia.

La tercera. *Mujer, ve ahí a tu Hijo.* Suplícite nos dé a la Virgen por Madre y quien gobierne con acierto nuestra alma, y que ampare a los huérfanos y afligidos.

La cuarta: *Dios mío, ¿por qué me desamparaste?* Rúegote, no nos desampares y nos des conformidad en todos los trabajos y aflicciones interiores.

La quinta: *Sed tengo.* Pídate, me la des de padecer por tu amor y ofrecerle alguna mortificación particular.

La sexta: *Consummatum est.* Ofrézcode todas mis obras, palabras y pensamientos y dame gracia para obrarlas con perfección.

La séptima y última: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.* Encomiéndote, Señor, el mío y te ruego me des buena muerte y libres de las tentaciones de aquella hora. *Rezar tres Credos a este fin, por si y por todos los agonizantes Quítese la Cruz y vuélvala a adorar con toda reverencia, y en ella a Cristo Señor nuestro, diciendo esta Oración.*

Oración en adoración de la Cruz, muy doctrinal.

O Cruz Santísima, luz y remedio de todas las almas, yo te adoro, y reverencio por haber muerto en ti mi Dios y Señor Jesucristo: Divina Luz, consuelo de los pobres y afligidos, yo te adoro, y contigo a todo el tesoro grande, que Jesucristo nuestro Señor dejó en la Iglesia Santa, de su Sangre y obras.

Confieso y creo todos los Misterios que tiene esta Santa Muerte de Jesús Nazareno; creo y confieso que es Dios verdadero, y perfecto Hombre, y que murió, y enriquecí a la Santa Iglesia: creo y confieso esta Ley tan buena suave, que mi Señor dejó con su Muerte: confieso todo estos tesoros altísimos, este Mar de misericordias que se encierra en esta Sangre de Jesucristo mi Dios, y Señor.

Creo en todos los Sacramentos y todo lo que la Santa Iglesia cree y ordena crea un Cristiano fiel y en todo esto deseo morir y por confesarlo dar la vida: yo, Señor, ore todo esto, lo alabo y reverencio.

A Vos, Jesús y Señor mío, os doy muchas gracias por tales beneficios y por todo el mundo y os pido que todo se aprovechen de este tesoro escondido, por no conocerle que se salpique y bañe mi alma en esta preciosa Sangre y licor Divino.

¡O Señor, qué hacienda tan copiosa! ¡Y que mucho que son los que se enriquecen con ella! Alcánzame este favor y beneficio, Señor mío, que hija soy de la Iglesia sea yo participante de tan grande y rico tesoro de la gracia, indulgencias, bendiciones y bienes, que los fieles participan: a todos ellos y a los ángeles, bienaventurado por vuestra Santísima Madre, pido me ayuden a alabar vuestro Nombre Santo, y a daros las gracias de tan copiosos y estimables beneficios: y a Vos, Señor, ruego y suplico os deis a Vos mismo, para que una vez estén bien dadas. Amén.

Dicha esta Oración, renueva los votos de la procesión deseando quedar clavada con Cristo Señor nuestro.

Esposo y Señor mío, puesta a vuestros pies y postrada ante vuestro Divino acatamiento y Real Majestad, hago sacrificio de mi misma y de mi voluntad y afecto, con los votos de mi profesión.

Yo Sor María de Jesús, por amor y servicio del muy Alto y de la Concepción sin mancha de su Gloriosa Madre, hago voto y prometo a Dios Eterno y a la Bienaventurada Virgen María y al Glorioso nuestro Padre San Francisco, y a todos los Santos, de vivir todo el tiempo de mi vida en obediencia, sin propio; y en castidad, con perpetuo encerramiento bajo la regla que el Padre Julio II a nuestra Orden concedida y confirmada.

Yo, Esposo y Señor mío, me consagro con entera voluntad millares de veces, y aunque tuviera libertad de nuevo, me volviera a entregar a estos preceptos por vuestro amor y por ser, aunque indigna, esclava vuestra.

Acabará con una disciplina, considerando la soledad de nuestra Señora y acompañándola en ella: ésta ha de ser más breve y para dar fin al Ejercicio y la tercera, que queda dicha arriba, si tuviera fuerzas: y aunque se pone con esta extensión, procure ceñirse en tiempo de una hora, u hora y media, según la salud y ocupaciones la dieren lugar.

EJERCICIO DE LA MUERTE, que hacía la Venerable Madre María de Jesús todos los días

MEDITACION PRIMERA

De la Muerte y coloquios dichos con pausa y consideración.

Puesta el alma en la presencia de Dios, considera es llegada la hora de la muerte y que su Majestad le llama a juicio. ¡Dignos son los secretos del Señor, de ser temidos, y reverenciados! Su Majestad es el autor de la vida y de la muerte y el que llama para sí a la criatura que crió, y formó con su mano.

Advierte, alma mía, que es natural cosa el morir y deuda debida a la naturaleza humana; el Todopoderoso da voz la cual es como de trompeta fuerte, que dice Sor María de Jesús, ven a juicio y dame cuenta de tu vida y obras.

Alma Cristiana, el que te crió te llama; el que te ha de juzgar te espera; el que te dio los talentos te pide cuenta de ellos; el que te enriqueció pide el retorno, el que muchas veces te perdonó por medio de sus Sacramentos; hay pesquisa de lo que te aprovechaste.

A Tribunal recto vas, y no hay apelación para otro: muerte se acerca, la hora última se llega, el color se turba, el pecho se levanta, los ojos se quiebran, las fuerzas consumen, el cuerpo se desgobierna, la lengua está tare muda.

Este es el punto, y la hora considerable en la cual sola tus buenas obras te valdrán: este juicio ha de resultar, pena eterna, o gloria eterna: un día tienes de vida, y todo la que tiene el hombre no es más; pues como dice David nace por la mañana al mediodía florece y a la tarde y está seca.

Ea, alma, anímate a este paso, el cual es de la vida mortal a la eterna: ¿qué disposición tienes para ponerte en la presencia del Sol de Justicia, adonde los más pequeños átomos se ven y donde ninguno se justifica, sino con su misericordia? ¿Qué te detiene? ¿Qué te ocupa? Acaba ya. ¿Qué te turba? Déjalo todo.

Aparte de ti todo lo terreno y todo afecto humano ¿Qué es lo que te agrava, para no responder? Ruego, te niegues a ti misma, y libre responde al juez que te llama que a su voz y voluntad no hay resistencia, ni dilación Responde, alma, a este aviso del Señor: Mi Señor y Juez de toda criatura, confieso esta deuda y ser tan penoso el castigo del pecado: Yo he hecho tantos que no merezco uno solo, sino muchos y el trabajo de todos los mortales.

Vuelvo los ojos a lo mal que he pasado mis días, los cuales han sido vacíos de obras buenas, y oigo vuestra voz, a la cual mis huesos se han conturbado, mis delitos me cercan, la gravedad de mis pecados me desfallece: ¿qué hará el vil gusanillo? ¿Qué hará la que disipó la parte de su herencia, gastándola en vanidades? ¿Qué hará la que se entregó al mar amargo de las miserias terrenas?

¿Qué hará la que se hizo sorda a los infinitos llamamientos de su padre y pastor que con dulzura la llamó y volviendo las espaldas vio y siguió a sus enemigos? ¿Qué hará la que ha enojado, y disgustado muchas veces al que le ha de juzgar? ¿Qué hará la que fue formada del polvo por las manos del Señor y Juez? .

Pero nadie me dirá qué haré, ni me pueden remediar, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en toda la circunferencia de los abismos me pueden favorecer en esta ocasión, sino el que me crió y me ha de juzgar: a tus pies me arrojo, a tu piedad clamo, a tu misericordia apelo con las palabras de Job.

Dueño mío, de polvo me formaste con vuestras manos, me visitaste por la mañana, dándome ser, y de repente principias a precipitarme, quitando la vida ¿hasta cuando, Señor, no me perdonaréis, ni me dejaréis que trague la saliva? Pequé, ¿qué queréis que haga?

Pondré en vuestra presencia mi podredumbre y necesidad, para que se muevan vuestras entrañas de padre.

¿Por qué me pusisteis contrario a Vos? Porque a mi alma le pesa pronunciaré mi palabra contra mí, hablaré en amargura de mi pecho: ruégoos, amor mío, os acordéis me habéis hecho de lodo, y me volveréis en polvo; me vestiste de piel y carne y me compusiste de huesos y nervios, y me diste vida y misericordia.

No se pierdan vuestras miseraciones con la que más las ha experimentado; no mostréis vuestro poder contra la hoja que arrebató el viento: decidme, Señor: el que fue concebido de semilla sucia, ¿Quién le podrá limpiar? Levantadme como a pobre, del estiércol, y ponedme junto a Vos y cualquiera mano pelee contra mí.

Lavadme y purificadme en la Sangre del Cordero, que murió por mí: y con este descargo y vuestra misericordia Divina, venga la muerte, con los brazos abiertos la aguardo: Ven, amiga mía, ven enemiga de la naturaleza, que por eso eres mi amiga: ven azote del cuerpo castiga el mío que tanto ha ofendido a su Criador y Señor.

¡Ven, muerte, y cáliz de amargura que te quiero pasar por restituir al Señor algo de lo mucho que me ha dado: ven, muerte mía, que con gusto te admito, por el que te pasó sin culpa suya por las mías, y si yo muriera muchas veces cada día, en descuento de mis muchos pecados!

Aquí estoy, Señor, enviadme la muerte, cuando sea vuestra voluntad, que la mía es la vuestra; dispuesto cita mi corazón para recibirla. Ven, muerte y puerta de la vida, yo admito con voluntad tus angustias, agonías y dolores; yo te recibo como prenda de la mano de mi Esposo a la mía, y te abrazo y pongo en mi pecho como hacecito de mirra saludable para mis culpas y pecados.

ORACION PARA PEDIR LOS SACRAMENTOS

Señor y Dios inmortal, mis delitos me arguyen, mis pecados me conturban, el conocerte ofendido me aflige y desalienta el corazón, pero está mi alma sedienta por las aguas de tu gracia, que dice Isaías, saquemos de las fuentes del Salvador.

Por vuestra gran bondad, y misericordia os suplico, Padre Eterno, por lo que amáis a vuestro Unico Hijo, y a su Santísima Madre y a todos vuestros amigos, que yo muera con todos los Sacramentos y suba por esta verdadera Escala de Jacob, para que al fin de ella y de mi cautiverio, halle a vuestra Alteza, como mi último fin.

Confieso de corazón los siete Sacramentos de vuestra Iglesia ahora y para siempre: y para la hora de mi muerte, os suplico, Señor, me aproveche de ellos, cumpliendo el deseo ardentísimo de mi alma, de ser de los escogidos, pues soy de los llamados. Levantadme, si estoy caída y sea miembro vivo de este cuerpo, cuya Cabeza es Cristo mi Señor.

El Sacramento del Bautismo me hizo hija de la Iglesia, señalándome, como a oveja vuestra con el carácter e iluminación de los hijos del Señor Dios de la verdad.

Y porque este Sacramento como los demás se administra por manos de los hombres, digo, Señor y Rey Altísimo, que si por descuido o falta de intención, o por otra cualquier causa, no hubiera conseguido este bien y dicha, que con mucho afecto y gusto padeceré el Bautismo de martirio y si éste me falta, mi voluntad y deseo es grande de ser bautizada y en el fuego de este afecto arde mi corazón.

El Sacramento de la Confirmación reverencio y renuevo en mi afecto y me confirmo y me afirmo en la Fe que me dieron en el Bautismo y la confieso de corazón con todos los Artículos.

El Sacramento de la Penitencia abrazo de corazón y le admito con todo lo que pertenece; lávame, Señor, ampliamente y esta vil criatura no ponga óbice alguno a lo que por

este Sacramento se comunica; y a la hora de mi muerte dadme, Señor, lugar para confesarme bien muchas veces.

El Sacramento de la Eucaristía reverencio y confieso de corazón, pues como vuestra carne y bebo vuestra Sangre, vivid, Señor, en mí y yo en Vos y recíbaos y engrandezca vuestra piedad en la hora de mi muerte, y con este Viático camine a donde me lleváreis.

El Sacramento de la Extremaunción os pido, amado mío, para mi última hora, con ansias de mi corazón, para que esta alma vaya sellada y lo quede mi cuerpo como que ha de ser vuestro en la Resurrección de la carne, y el enemigo no tenga osadía de llegar a él.

El Sacramento de la Orden admito y os alabo Señor, porque nos disteis Ministros de vuestro Evangelio; no muera yo, Dueño mío sin Sacerdotes, que asistan a mi cabecera.

El Sacramento del Matrimonio confieso y os alaba mi Alma, porque, para la propagación humana apartasteis la culpa y se han criado tantas criaturas para la eterna Bienaventuranza, y otras para demostración de vuestra Justicia.

MEDITACION DEL JUICIO

Atiende, alma y medita aquel Juicio final y al Señor airadísimo: Aquel ha de ser su día y hora y sus enemigos estarán por peana de sus pies.

Ha callado y sufrido ofensas, injurias, y muerte ignominiosa de cruz con gran paciencia, y para hablar en esta ocasión, dará una voz que se oirá en todo el Mundo, y dirá: Muertos, levantaos a juicio, y será tan fuerte y eficaz que los huesos por repartidos y deshechos que estén, se juntará y unirán componiéndose y organizándose todos los cuerpos muertos en un instante y se vivificarán en la presencia de su Juez del cual será tal la ira que las columnas del cielo temblarán.

De esta hora dijo Job: ¿Quién me escondiera en el Infierno, mientras pasa la ira de Dios?

Mira aquel Tribunal de bondad indignado y usando de justicia, dando a cada uno, según sus obras.

Mira los muertos levantados, a los vivos caídos de pavor, los Cielos turbados echando de sí rayos de fuego, los Elementos se encontrarán y enfurecidos y desconcertados formarán y echarán de sí espantosos, y crueles rayos y relámpagos, con estruendo irreparable obedeciendo al Juez, que es quien lo hace.

Las Estrellas saldrán de su lugar y se convertirán en llamas; el Sol y la Luna se oscurecerán y dejando al mundo tenebroso, se convertirán en sangre; el mar se embravecerá, los peces perecerán, los animales morirán, las aves alteradas y desaladas no hallarán donde hacer su nido; las riquezas tan deseadas, se consumirán; la tierra echará de sí volcanes de fuego y cada criatura mostrará su indignación contra el hombre porque ofendió a su Criador.

¿Adónde volverán los ojos los condenados? Considéralos a todos ante aquel Tribunal turbadísimos, temerosos, porque conocen ya publicadas sus culpas que con amor propio encubrieron y que el Juez es siempre y será inculpable, que es otro linaje de represión justificada.

Los ángeles, por mandato del Señor, apartarán los buenos de los malos y su Majestad dirá a los justos: Venid, benditos de mi Padre, al premio eterno y los ángeles dirán: estos son los que lavaron y blanquearon sus almas con la sangre del Cordero.

A los demás dirá el Señor: Andad, malditos de mi Padre, al fuego eterno. Y estos dirán: ¡ insensatos de nosotros que no supimos lo que hicimos! A aquellos que teníamos por necios, vemos que están reputados entre los hijos de Dios, y con arrepentimiento irremediable maldecirán su desdicha.

Considera la presteza con que los ángeles acompañarán a los justos, y dándoles coronas y palmas los colocarán en las moradas celestiales.

Pondera la fiereza con que los demonios cogerán a los desdichados y adelantándoles, con su vista el tormento los maltratarán y echarán en aquel fuego eterno del Infierno, donde no hay redención y con una grande losa a la puerta de aquella caverna, quedarán allí cerrados y sellados in eternum y todas las bocas y volcanes de aquel lugar, que corresponden a la tierra quedarán cerradísimas y comenzará fuego su amargura, llanto y dolor y una pena sempiterna que trae innumerables penas.

Detente un poco en esta eternidad, después póstrate en tierra y considera lo que has leído, pide misericordia para la hora de la muerte y haz muchos actos de contrición y propósitos de la enmienda prepárate para confesar y comulgar como si fuera la última y recibirlo como por viático y después de haber comulgado y dado gracias proseguir a dar fin a este ejercicio y considerando la salida del alma y agonías de la muerte; dirás la recomendación del alma.

RECOMENDACION DE EL ALMA,

Cristo, ten misericordia de mí.

Cristo, ten misericordia de mí.

Cristo, ten misericordia de mí.

Santa María, Ora pro nobis.

Todos los Angeles y Arcángeles. orate,

Santo Abel ora,

Todos los Coros de los Justos, orate,

Santo Abrahám, ora,

San Juan Bautista ora,

Todos los Santos Patriarcas y Profetas, orate,

Todos los Santos Inocentes, orate,

San Esteban, ora,

San Lorenzo, ora,

Todos los Santos Mártires, orate,

San Silvestre,	ora,
San Gregorio,	ora,
San Agustín,	ora.
Todos los Santos Pontífices y Confesores,	orate,
San Benito	ora,
San Francisco	ora,
Todos los Santos Ermitaños,	orate,
Santa María Magdalena,	ora,
Santa Lucía,	ora,
Santa Petronila	ora,
Todas las Vírgenes de Dios	orate,
Todos los Santos de Dios	orate,
Sed favorable y propicio, líbrame Señor.	

Del peligro de la muerte,	libradme Señor
De las penas del Infierno,	lib.
De todo mal,	lib.
De la potestad del diablo,	lib.
Por tu Natividad,	lib.
Por tu Cruz, y Pasión,	lib.
Por tu Muerte y Sepultura,	lib.
Por tu gloriosa Resurrección,	lib.
Por tu admirable ascensión,	lib.
Por la Gracia del Espíritu Santo Paráclito.	lib.
En el día del Juicio De los pecados,	lib.
Ten misericordia de mí,	te rogam.
Ten misericordia de mi,	te rog.
Ten misericordia de mi	te rog.

Oración.

Alma Cristiana, parte de este mundo en el nombre de Dios Padre: en el nombre de Dios Hijo que por ti nació y padeció: en el nombre del Espíritu Santo, que en ti se infundió: en el nombre de los ángeles, arcángeles, tronos y dominaciones: en el nombre de los principados y potestades: en el nombre de los querubines, y serafines: en el nombre de los

Patriarcas y Profetas: en el nombre de los santos Apóstoles y Evangelistas: en el nombre de los santos mártires y confesores: en el nombre de los santos Monjes y ermitaños: en el nombre de las vírgenes y continentes y de todos los Santos y Santas de Dios: hoy sea tu lugar en paz y tu habitación en la ciudad de Sión, por el mismo Cristo que te crió. Amén.

Oración.

Dios Misericordioso, Dios clemente, Dios que según la muchedumbre de tus misericordias, y miseraciones borras los pecados de los penitentes, y deshaces las culpas de los crímenes y delitos pasados con el perdón de la remisión: mira favorable esta tu sierva pues te ruega oigas a quien te llama y pide perdón de todas sus culpas y pecados con toda confesión de corazón.

Renueva en ella, piadosísimo Padre, todo lo que está borrado y manchado con el engaño diabólico, corrompido con la fragilidad terrena; enlaza y junta este miembro de la redención a la unidad del cuerpo de la Iglesia ten misericordia, Señor, de sus gemidos; ten compasión de sus lágrimas y admite al sacramento de tu reconciliación, a quien no tiene confianza, sino en tu misericordia por Cristo nuestro Señor.

Carísima hermana, encomiéndote a Dios Omnipotente y te encargo a aquel cuya criatura eres; porque cuando pagues la deuda de la humanidad viendo la muerte te vuelvas a tu Criador, el cual te había formado del polvo de la tierra.

A tu alma, cuando salga del cuerpo le ocurra la congregación resplandeciente de los santos ángeles, venga el senado judicial de los apóstoles; y el ejercicio triunfal los mártires se te allegue; el escuadrón lleno de lirios y azucenas de los confesores rutilantes te rodee; recíbate el coro de las alegres vírgenes y te apriete el abrazo de quietud bienaventurada en el seno de los patriarcas; el apacible, y festivo semblante de Jesucristo se te aparezca el cual te determine y que estés presente a él siempre entre los que le asisten ignores todo lo que da horror en las tinieblas lo que hace rechinar los dientes en las llamas y lo que aflige en los tormentos.

Ríndase a ti el feísimo Satanás, con sus secuaces tiemble en tu salida, acompañándote los ángeles: aquel caos confuso de la eterna noche; levántese Dios y sean disipados y destruidos sus enemigos; huyan semblante los que le aborrecieron como el humo falten ellos; y como la cera se derrite delante del fuego, a pecadores perezcan delante del semblante de Dios Justos sean convidados y regalados; regocíjense en la de Dios: confúndanse, pues, y avergüencense todas las legiones del Infierno, y los ministros de satanás no se van a impedir tu camino.

Líbrete del tormento Cristo, que por ti fue crucificado. Líbrete Cristo que tuvo por bien de morir por ti; Colóquese Cristo Hijo de Dios vivo dentro de las verdes restas, siempre amenas en su Paraíso; y aquel pastor verdadero te conozca entre sus ovejas; él te absuelva de todos tus pecados y te constituyas y ponga a su mano derecha en la suerte de sus escogidos.

Veas cara a cara a tu Redentor, y asistiendo siempre presente mires la verdad manifiestísima con ojos bienaventurados: puesta, pues, entre los escuadrones de los bienaventurados goces de la dulzura de la contemplación divina, por los siglos de los siglos. Amén.

Recibe, Señor a tu sierva para el lugar de esperar para sí la salvación por tu misericordia. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu sierva de todos los peligros del infierno y de los lazos de las penas y de todas las tribulaciones. Amén.

Libra, Señor el alma de tu sierva, como libraste a Enoch y a Elías de la común muerte del mundo. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste a Noé del diluvio. Amén.

Libra, Señor el alma de tu sierva, como libraste a Abraham del fuego de los Caldeos. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste a Job de sus pasiones. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste a Isaac del Sacrificio de la mano de su Padre. Amén.

Libra, Señor el alma de tu sierva, como libraste a Loth, de los de Sodoma y de la llama del fuego. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste a Moisés de la mano de Faraón, Rey de los Egipcios. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste a Daniel del lago de los leones. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste a los tres Niños del horno del fuego ardiente y de las manos del inicuo Rey. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste a Susana del falso testimonio. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu sierva, como libraste a David de la mano de Saul y de Goliat. Amén.

Libra Señor, el alma de tu sierva, como libraste a San Pedro y a San Pablo de las cárceles. Amén.

Y como libraste a la Bienaventurada Santa Tecla tu Virgen y Mártir, de tres tormentos atrocísimos; así tengas por bien de librar el alma de tu sierva, y hagas que goce contigo en los bienes celestiales. Amén.

Oración.

Encomendámoste, Señor el alma de tu sierva y rogamos a ti, Señor Jesucristo, Salvador del mundo que no te detengas en ponerla, y colocarla en el Seno de tus Patriarcas, por quien misericordiosamente bajaste a la tierra.

Conoce, Señor, tu criatura, criada, no por dioses ajenos, sino por tí sólo, Dios vivo, y verdadero que no hay otro Dios fuera de tí y no es, según tus obras, condenarla.

Alegra, Señor, su alma en tu vista, y no te acuerdes de sus maldades antiguas y de sus movimientos y embriagueces que despertó el furor, o fervor del mal deseo; porque aunque ha pecado, no negó al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo; mas antes los ha creído y ha tenido en sí el celo de Dios y adorado con fidelidad al Dios que la ha hecho y a todas las cosas.

Oración.

Señor, rogámoste no te acuerdes de los delitos de su juventud y de sus ignorancias; mas según tu gran misericordia, acuérdate de ella en la gloria de tu claridad; ábranse los Cielos, regocíjense con ella los ángeles. Recibe, Señor, en tu reino a tu sierva; recíbala San Miguel, arcángel de Dios, que mereció el Principado de la milicia celestial. Sálganla al encuentro los santos ángeles de Dios y llévenla a la ciudad celestial de Jerusalén; recíbala San Pedro Apóstol al cual se entregaron las llaves del Reino, Ayúdela San Pablo Apóstol, que fue digno de ser Vaso de Elección. Interceda por ella San Juan Apóstol, escogido de Dios, a quien fueron revelados los secretos celestiales. Rueguen por ella todos los Santos Apóstoles, a quienes el Señor dio poder de ligar y absolver. Intercedan por ella todos los Santos y escogidos de Dios: los cuales padecieron tormentos en este siglo, por el nombre de Jesucristo, para que libre y desanudada de las ataduras de la carne; merezca llegar a la gloria del Reino celestial concediéndolo nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

En acabando esta Recomendación del Alma, se pondrá en forma de agonizante, considerándose en el artículo de la muerte y con gran fervor dirá la siguiente meditación.

MEDITACION TERCERA.

De la agonía de la muerte, con grandes y sentidísimos afectos.

Las divisiones que se ponen son para que leas despacio y pausadamente la consideración.

Considera y mira, alma, que de este valle de lágrimas no has de tener otra cosa que la tierra que ha menester tu cuerpo para cubrirse, porque su olor no ofenda, ni cause horror a la vista.

Considérate en la sepultura a tus lados otros muertos que conociste: Advierte como están ahora y cómo estás tú oye, que los muertos callando hablan, la tierra ha de ser tu casa, la podredumbre y putrefacción, tu posición; los gusanos, tu padre, madre y hermanos.

¡Ay de mí! ¡Ay de mí Señor! Aquí haced y deshaced de mí, porque para siempre sea salva. Perdonad, Señor, mis culpas, no os indignen mis muchos delitos.

En vuestras manos encomiendo mi espíritu; mirad, que me redimísteis, Señor Dios de la verdad.

Considera, alma, tu salida de este mundo a la eternidad, la división del alma y cuerpo, las ansias, agonías y congojas, que este paso cuesta.

Tu alma va al tribunal de Dios a dar cuenta de sus obras, tu cuerpo fue polvo y en polvo se ha de convertir.

Considera la duda y perplejidad, de la suerte que te ha de tocar, buena o mala; de pena o gloria eterna, que es lo que conturba y aflige.

¡Ay de mí! ¡Ay de mí, que mal he pasado los días de mi vida! ¿Quién así me engañó? ¿Quién borró del entendimiento estas verdades? ¿Quién hizo remisa mi voluntad? ¿Cómo miré de tan lejos lo que tan presto me esperaba? ¿Cómo tenía por tan contingente lo que tan cierto es? .

¡Ay, engaño de los hombres! Terrible eres, pues tan tardo haces al corazón. Ea, alma, una hora tienes de vida, y no sabes si menos, restaura lo perdido en actos de contrición; mira que en muriendo, no puedes ganar lo que ahora pierdes. Ea, ánima, aviva la fe mira con ella que hay Juez recto; Cielo, infierno; premio, castigo y todo eterno.

Señor, Dios mío y juez eterno, no queráis mostrar vuestra ira con el polvo, ni vuestro enojo en la hoja que arrebatara el viento: mirad la muerte de vuestro Hijo, dejadme un poco, que lllore mis culpas, antes que vaya y no vuelva: dad lágrimas a mis ojos y amargura a mi corazón.

Alma, di Jesús muchas veces, invócale con afecto; Jesús mío dulcísimo, visitad mi corazón, confortad mi espíritu. Amor mío dulcísimo, poned vuestra pasión y muerte en la presencia de vuestro Padre y acordadle que sois mi Hermano, mi Esposo y mi Señor: Jesús, Jesús, Jesús.

Purísima María, Madre de Dios, y de piedad, esposa del Juez, Madre de mi Redentor en esta ocasión socorredme, amparadme, interceded por mi que soy la más pobre, inútil; por la que es esclava vuestra lleva vuestro hábito y ha comido vuestro pan; volvedme esos vuestros ojos misericordiosos, María Madre de Dios y de piedad: Esposa del Señor, mirad por los pecadores, que por esto me debéis mucha parte, pues soy la mayor de todos y he menester más remedio. Presentadme al que me crió y granjeadme esta gloria accidental para Vos dulcísima Madre mía: miradme y no me dejéis que perezca: amparadme y aplacad al Juez.

Angel Santo de mi guarda ayudadme y defendedme del dragón y de mi misma; no me dejéis de vuestra mano dad buena cuenta de mi alma al que te la entregó y presentadme a vuestro Criador y mío.

ORACION Y SUSPIROS DEL CORAZON

POR LLEGAR AL FIN DESEADO

y a los estrechos abrazos del Esposo.

¡O! ciudad Santa de Sión cuando entraré por tus puertas! ¡O mansión de paz cuando te poseeré! ¡ O luz sin noche cuando me alumbrarás! ¡ O Tabernáculo Santo adonde no hay muerte ni llanto ni clamor ni angustia ni dolor ni culpa adonde es saciada el hambriento, refrigerado el sediento y se cumple todo deseo.

¡O ciudad santa de Jerusalén! Que eres como un vidrio purismo, tus fundamentos adornados de piedras preciosas, no necesitas de luz, porque la claridad de Dios te ilumina y tu lucerna es el cordero. Casa santa de Dios de Sión no entrará en ti cosa manchada; porque has de permanecer en pureza y santidad, para siempre: ¿cuándo entraré en tu posesión?

El Todo Poderoso me lave y purifique para que yo goce de las florestas siempre amenas y deleitables. ¡ Cuándo veré la causa principal de tu gloria! ¿Cuándo verá a su Padre, a mi Amigo, mi Esposo, mi Pastor, mi Dueño, mi alegría, mi único objeto de mi afecto?

Dulcísimo amor mío, llevadme tras el olor de vuestros ungüentos; enseñadme donde tenéis la fiesta a mediodía y día sin noche. Padre mío echadme la estola de la inmortalidad, apriétenme vuestros brazos y goce de vuestra vista sempiterna.

¿Cuándo os veré bondad infinita? ¿Cuándo os poseeré, gloria mía? ¿Cuándo os me manifestaréis, hermosura mío, Esposo mío, causa de todos los gozos?

¿Cuándo me daréis el ósculo de vuestra boca para que quede unida con el abrazo eterno de vuestra divinidad? Amor mío dulcísimo y suavísimo llegue mi afecto a su fin último, hable mi corazón y calle mi lengua, que no sabe decir lo que quiere y nadie me despierte hasta que yo quiera: Dejadme, hijas de Jerusalén, con el Esposo.

Oración en que pide misericordia por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

Señor, justo juez, recto juez: bien conozco que por mis pecados merezco el infierno y aquella tremenda sentencia: Vete, maldita de mi Padre, al fuego eterno. Porqué os he ofendido atrevidamente.

Pero aunque soy polvo, y ceniza, y la peor de las hijas de Adán me pongo a vuestros pies admitiendo, Señor el infierno porque vuestra Majestad quedará vengado y pagado de esta desagradecida; pero no es según vuestra piedad arrojar a los pobres que os llaman.

Suplícoos, piadosísimo Padre mío me miréis con ojos de misericordia y que no arrojéis al infierno a este hijo pródigo, pues no os alaban los muertos.

No vaya yo adonde no os reverencia vea y alabe: mirad, piadosísimo y clementísimo Señor esta desvalida oveja que como buen Pastor habéis traído tanto tiempo en vuestros hombros; no me arrojéis de vuestro rostro.

Padre Eterno: mirad los merecimientos de vuestro Hijo mi Redentor: poned los ojos en su nacimiento, peregrinación , sudor de sangre, ignominias, azotes, aflicciones y en su muerte de cruz que puesto y clavado en ella, sacrificio es que puede aplacar vuestra justicia y obligar a vuestra misericordia.

Oídle decir: padre perdona a estos que no saben lo que hacen, y yo soy una de ellas, que no supe lo que hice en ofenderos. Mirad, pues los merecimientos de mi Señor y Hermano; pues dijo su Majestad: Voy a mi Padre y a vuestro Padre; a mi Dios y vuestro Dios. En estas palabras nos hizo herederos de este tesoro y patrimonio: todos sus merecimientos son míos. Descontad por ellos mis pecados que yo sé me sobraré de que pagar.

Lavad eterno Dios mi alma con la sangre del Cordero y con eso quedará limpia: también ofrezco el tesoro de la Santa Iglesia los merecimientos de mi Señora y Madre de la Virgen María; y de todos los Santos.

Vengan a esta hechura de vuestras manos, Señor, vuestras misericordias liberalísimas; y si después de este ejercicio sois servido de darme algún día más de vida sea para mejorarla y para que muerta a todo lo terreno no tenga otro querer, vivir, ni operaciones, sino en vos, por Vos y según vuestro agrado y voluntad.

Fin del Ejercicio de la Muerte.

El último día, sale a tiempo de comer, estando la comunidad en refectorio, y entra de rodillas, hasta cerca del lugar de la prelada con un paño sobre la cabeza o sin toca, una esterilla en los ojos, una soga a la garganta y un palo en la boca, hasta cerca de la prelada; la cual hace señal para que cese la lectura; levántese la vicaría o la religiosa más antigua y le quita el palo de la boca. Póstrase la ejercitante las manos atrás y dice: Benedícite, muy reverenda madre: digo mi culpa a Dios nuestro Señor, a la Virgen Santísima, como a prelada nuestra y a V. reverencia de todos los defectos y faltas que he tenido en los votos de regla y constituciones en el oficio divino, en el silencio y mortificaciones y en lo mal que he logrado el tiempo de los ejercicios; de, todo pido perdón a nuestro Señor, a la Virgen Santísima y a V. reverencia penitencia.

La prelada la da una breve exortación, alentándola a cumplir los votos y buenos propósitos con que sale de los ejercicios de retiro y levantándose, va de una en una, pidiéndolas perdón y basándolas los pies; unas piden alguna limosna espiritual de oraciones o comuniones; otras una disciplina, llevándola en la mano y despojándose el hombro izquierdo.

Hecha esta ceremonia, se va al coro bajo o adonde de velo del rostro y la abraza, lo mismo hacen las demás religiosas y después va a comer al lugar de su antigüedad.

DESAFIO QUE HIZO LA V. M. MARIA DE JESUS A SUS RELIGIOSAS SIENDO ABADESA

Siempre que nuestra V.M. María de Jesús salía de ejercicios hacía un desafío a la comunidad exortando a diferentes virtudes; como del amor de Dios y del prójimo; obediencia, silencio, séquito de la comunidad y mortificación; Y también lo hacen las religiosas, cuando salen de dichos ejercicios. Y para modelo, se pone el siguiente.

Carísimas hermanas mías, San Pablo dijo, que si no tenía caridad, nada era que todas sus predicaciones, trabajos, conversiones de almas y cuando hacía y padecía, reputaba por nada si no tenía caridad.

De esta virtud dicen los santos que es la reina entre las demás virtudes, la santa y la poderosa en el tribunal de Dios y la que rinde a su majestad a que oiga nuestros ruegos

Compónese de dos partes; una es el amor de Dios y otro el de sus criaturas; y andan tan unidas que el Señor no quiere nuestro amor si no le tenemos a los prójimos y por esto concluyó y sello los preceptos de su ley santa con estos dos: Amarás a Dios y al prójimo como a ti mismo.

Y dice más: Lo que hiciéremos por uno de los más pequeños, por su majestad lo hacemos, se hace cargo y se da por más obligado para premiar /ibera/mente lo que hacemos por los prójimos

Pues por esta virtud de la caridad mi amada, mi querida, mi escogida, mi hermosa, mi regalo y aliento en este valle de lágrimas, me ha parecido que el desafío que se acostumbra a hacer en los ejercicios, sea de ella y no lo hago yo porque es cosa impropia desafiar la menor de las criaturas y el más vil gusano.

Pero puesta a sus pies, el rostro en tierra, pegado con el polvo, las persuado, amonesto, ruego y suplico en nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas y un solo Dios verdadero, Eterno en atributos y perfecciones a quien adoro y confieso de lo íntimo de mi alma, en nombre de nuestra madre, patrona y prelada santa y reina la Virgen Santísima y de San Miguel y nuestro padre San Francisco, a que abracen en esta virtud la depositen en su corazón y la ejecuten con todas sus fuerzas y sea el tesoro de esta comunidad, la herencia de nuestra santa prelada, que es madre del amor hermoso a la que más procuraré, solicitaré y trabajaré por alcanzarla.

El arancel por donde la hemos de medir ha de ser: Lo que quiero se haga conmigo, en la estimación, amor, comida y bebida en la enfermedad y la salud y en todos los tiempos, esto he de querer para mi hermana y lo que me ofende, desagrada y disgusta, eso he de evitar a mi hermana.

Nunca entre vuestras caridades ha de haber diferencia porque como es lo que más quiere una para sí hacer su voluntad, y querer en todo no se la ha de negar a su hermana siendo lícito: una voluntad, un querer, un movimiento, sin diferencia ha de ser.

Y digo, que la que más se señalare en esto, pido a Dios eterno con todas mis fuerzas y conato aplicando para esto mis pobres oraciones, que sea bendita de Dios, que la muestre la alegría de su rostro en la Bienaventuranza para siempre jamás; que la haga de sus escogidas y amadas y llene de sus bienes; que alcance la salvación eterna para sí y sus parientes.

Y para que todas estas dichas consiga la que más se adelante en la caridad, ofrezco un mes de todos mis trabajos, ejercicios y penalidades y de cuanto mereciere, que es harto poco; y de la Comunidad añado tres meses, todo lo que como prelada puedo ofrecer de cuanto hacen.

A más de esto pido a la Virgen Santísima la reciba por hija querida y carísima y que Dios las haga a todas merecedoras de esta dicha.

La religiosa que sale del retiro hará el desafío a la virtud que más se incline y llévelo a la prelada, para que añada premio espiritual de las oraciones de la comunidad a la que más se adelantaré y le pondrá pegado cerca de la puerta del coro, firmado de la prelada y religiosa. Fin de los ejercicios de la cruz y de la muerte.

PROTESTACION DE LA FE, QUE HACIA LA VENERABLE MADRE MARIA DE JESUS

Señor y Dios inmortal de las Alturas, yo confieso y creo eres increado y Criador de todas las cosas visibles e invisibles, en ti mismo y por ti mismo glorioso y bienaventurado,

sin necesitar de nadie para serlo eternamente. Y por ser infinitamente bueno eres comunicativo y para serio, criaste a las criaturas y para levantarlas a tu gloria y bienaventuranza, te humanaste y tomaste carne humana.

Así creo y confieso, que Dios, en cuanto Hombre, consta, como, nosotros, de carne humana y alma racional y según la divinidad es igual al Padre. Padebió muerte y pasión por el linaje humano y por este beneficio levantó al pecador del polvo de la tierra, le hizo idóneo y capaz de la gracia, siendo digno de odio y aborrecimiento por la ofensa contra Dios, que era infinita, por ser contra el criador infinito, satisfizo infinitamente; y padeció tanto para la copiosa redención, no siendo necesario; pues solo bastaba un afecto suyo o pequeña obra para librar al hombre de la culpa y merecer mucho más que pecó.

El tálamo donde se obró este misterio fue en las purísimas entrañas de María Santísima, Virgen antes del parto, en el parto y después del parto, digna Madre del Cordero, superior en gracia y merecimientos a todos los ángeles y santos, y sólo inferior a Dios y mereció reverencia, alabanza y gloria eterna.

Confieso, fue concebida sin mancha de pecado original y en mi interior, reverencio este Misterio, aunque la Iglesia santa no lo tiene definido: Pido a Dios Eterno lo haga, por el bien que se le ha de seguir.

Confieso todas las verdades reveladas a la Santa Iglesia, la Fe que hay en ella, la Santa Encarnación, natividad, vida, doctrina, milagros, pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesu-Cristo, su admirable ascensión, con todos los demás artículos de la Santa Iglesia romana como ella lo enseña y unida con su Cabeza Cristo Nuestro Redentor y gobernada por el Espíritu Santo.

Y asimismo creo y admito de todo mi corazón la Sagrada Escritura, por cosa Divina y Santa admirable y loable y en aquel sentido que la ha tenido y tiene la Santa Madre Iglesia a la cual pertenece juzgar del sentido verdadero e interpretación.

Confieso que son siete los Sacramentos de la nueva ley de gracia, e instituidos por Cristo mi Señor, y aunque todos son necesarios en la santa Iglesia, no todos son necesarios a cada uno: El Bautismo, Confesión y Eucaristía, son forzosos y obligatorios: la Confirmación y Extremaunción es obligación el confesarlos y recibirlos si hay oportunidad: pero no se condenarán, si no los pudieren recibir.

El Orden y Matrimonio, son para los que hicieren elección de ellos según la vocación de cada uno.

Admito y creo tiene Dios vírgenes santas en el cielo, y que sobre todas lo fue y es la Virgen Madre de Dios y el serlo, es cosa muy loable y agradable al altísimo y quien eligiere esta suerte, escoge la mejor parte y las vírgenes tienen particular gloria en el cielo por esta virtud y acompañan al Cordero.

Recibo y confieso que en' la Misa se ofrece a Dios sacrificio propiciatorio por los vivos y difuntos y que en el Sacramento de la Eucaristía está verdadera y realmente el cuerpo y sangre de Cristo junto con el alma y divinidad y se convierte toda la substancia de pan en el Cuerpo Santísimo y el vino en la sangre, la cual conversión llama la Iglesia Católica transubstanciación y creo que en cualquiera de las dos especies se recibe todo Cristo, y todo el sacramento en la menor partícula de la hostia.

Confieso hay purgatorio y las almas que allí están son detenidas hasta que satisfacen a Dios con aquellas penas por sus culpas y que son ayudadas con sufragios de los fieles.

Y confieso hay infierno adonde van los condenados pertinaces que no hicieron penitencia de sus culpas.

Confieso la comunión de los santos y que los que están en la celestial Jerusalén, son Bienaventurados y fueron primero viadores y para estar gloriosos y ver la cara de Dios, fue necesario que su Alteza usase de misericordia y los perdonase sus culpas y que ellos se arrepintiesen de ellas y las confesasen y este perdón sólo el Altísimo lo puede conceder y los confesores que están en su lugar a quien su majestad dio potestad.

Confieso y creo que para ser uno fiel Católico e hijo de la Iglesia militante y colocarse en la triunfante es menester y muy necesario, creer y confesar estos artículos de fe y que los santos hacen súplicas, interceden en el Cielo y merecen ser reverenciados y honrados, y sus reliquias: y las imágenes de Cristo, y su Santísima madre y las de los santos también y la Santa Cruz, donde Cristo murió y se le debe adoración de latria.

Confieso hay autoridad en la Iglesia Santa para conceder indulgencias y que el uso de esta potestad muy saludable, para los fieles y que esta se concede y da valor de los méritos y Pasión de nuestro Señor Jesu-Cristo y de la Virgen Santísima y de los santos, los que no habían menester para satisfacción de sus culpas que cometieron siendo viadores.

Reconozco y confieso a la santa Madre Iglesia Romana Maestra de todas las Iglesias; admito la obediencia verdadera al príncipe y pontífice romano sucesor del glorioso apóstol San Pedro príncipe de los apóstoles.

Todo lo dicho en esta protestación indubitavelmente confieso y todo lo que es contrario y cualquiera herejías condenadas y reprobadas por la santa Iglesia anatematizó, condenó y detestó, particularmente al demonio antigua serpiente y sus secuaces.

Todas estas verdades y artículos de fé que he dicho aquí y los que contiene la santa Iglesia, juro, creo, y protesto ahora y para in eternum.

Y por si alguna persuasión del dominio me engañare o hiciere dudar, o titubear, o perturbar, perdiendo el juicio; y si estando sin él, dijere, o hiciere algo, que desdiga a fiel Cristiana e hija de la santa Iglesia Romana, desde ahora lo detesto y declaro mi intención y voluntad expresa, que es, confesar, creer, reverenciar, y recibir estas verdades, particularmente ala hora de mi muerte y pido a Dios eterno, me conceda y quiera por su gran misericordia que yo muera confesando esta Fe Santa Católica, por la cual daré la vida. Amén.

ORACION EN ARREPENTIMIENTO DE LOS PECADOS, QUE HACIA LA VENERABLE MADRE MARIA DE JESUS

Atended, cielos y tierra a la rea más culpada del universo, y más ingrata de las hijas de Adán, que soy yo y deseosa de acusarme y alcanzar misericordia me pongo a los pies del justo Juez y presento mis delitos ante su tribunal, al cual me llevo toda turbada la lengua enmudecida, desalentada, y despavorida.

La luz de lo alto me manifiesta pobre, desandrajada, desvalida y llena de llagas ulceradas con una cadena de grandes eslabones al cuello, que traigo arrastrando hecha de mis yerros y culpas robada con mis pasiones mal mortificadas.

El proceso que presento es de grandes delitos y crímenes contra la Real Majestad dignos de muerte eterna. Ya mi causa está sentenciada porque muchas veces me han hecho

cargo y a ninguno he dado descargo de misericordia me han perdonado y repetidas veces he vuelto a reincidir.

Aflígeme esta causa, lo pasado me oprime, temo lo que está por venir; y así, turbada estoy mirando al tribunal, haciendo mil mudanzas, de confusión y turbación: no oso ni determino hablar: no sé adonde volver los ojos: al Juez tengo enojado y estándolo él lo están todas las criaturas alas cuales considero articular muchas voces que dicen: Digna es de muerte y con ira terrible, se vuelven contra mi vengando la causa de su Criador.

Los ángeles, con enojo justo, considero quieren ejecutar su poder, contra la atrevida a su Señor: los Cielos convertir sus influencias e inclemencias: los hombres perseguir a la que faltó a la lealtad de Dios: la tierra no sustentar ala que indignamente la pasillos Elementos embravecidos, convertirse contra la infiel a su criador: los animales mostrar su fiereza contra la que lo fue más, que ellos, en su tibieza.

Y todos a una voz veo que dicen: Perseguidla, perseguidla; muera la que más ha recibido y menos ha pagado; la ingrata que come el pan de valde en la casa del Rey; la que le dio la luz en los ojos y no se aprovechó; la que ha sido llamada tantas veces, y no ha respondido, digna es de muerte y de castigo.

Altísimo, Señor mío, acosada de estas voces que la razón y mis delitos fulminan en mis oídos, vengo a clamar en los vuestros de Padre piadoso y Juez benigno.

Confieso, que de justicia se me debe el castigo de todas las criaturas, y otros mayores; más postrada ante vuestra Real Majestad, suplico me déis licencia para formar algunas palabras y derramar en vuestra presencia mi corazón y ruego con humildad a vuestros Ministros los Angeles y demás criaturas que detengan un poco su ira y me den lugar para pedir misericordia. Mandádselo Vos, Señor mío; y pues sois Caridad, usadla conmigo.

I.

Altísimo Señor mío, enojado os tengo y ofendido, no lo puedo, ni quiero negar pero aunque lo estéis, mejor sois que todos para perdonar.

Justo Juez sois yo lo confieso, pero también sois Padre piadoso; tened misericordia de mi, que soy una pobre, sin segunda en maldad; mis delitos solo vos los podéis perdonar; en sola vuestra bondad hallaron cura mis llagas y ellas son las primeras que alego en mi causa.

Para descargo de mis delitos, nada tengo que ofrecer porque mi ser os le debo que me le diste de nada y después de tener vida y misericordia, me perdí y me habéis redimido; pues si por el primer beneficio de la creación, me debo toda a Vos, por el segundo de la redención, qué os deberé? .

Y si a dos beneficios sólo me hallo tan alcanzada de cuenta, ¿qué haré, siendo tan sin número los que me habéis hecho? sólo puedo confesar y decir, que de vuestra piedad infinita ha de tener principio esta misericordia.

Ea, Señor, usad de ella que fama tenéis de que hacéis grandes cosas: ya sé que sois el que tenéis potestad y dominio sobre todo y que tenéis las llaves de los abismos y de la ciudad

santa de Jerusalén en donde habitáis con todos los vuestros: y de las cavernas eternas, abriéndolas, para los que vuestra justicia quiere arrojar en ellas, y cerrándolas, para que sus príncipes no salgan, sino cuando es vuestra voluntad. Rinde, y aniquila la suya.

Tenéis las llaves de vuestros amigos, que están purificándose, para ponerse en vuestra presencia: mandáis a la muerte y decis: Cortad los pasos y consumid a éste, y dejad a este otro.

Tenéis en vuestras manos los corazones de los reyes, y sabéis los secretos de todos los hombres: vuestra potestad y mando es sobre todos los poderosos. A ellos y a todos podéis aniquilar y nadie os puede decir: Mal habéis hecho porque en todo acertáis y sabéis cuando está dispuesto el corazón del hombre para embiar la semilla que dé buen fruto en sazón.

Hacéis cosas grandes, pues de piedras sacáis hijos de Abrahan: de un pescador, un príncipe de la Iglesia: de un publicano, un evangelista: de un perseguidor de la Iglesia, un doctor de ella: de un ladrón, el primer bienaventurada.

Perdonaste a David su adulterio, a Pedro su negación, a la Magdalena remitiste sus culpas a la Cananea diste el pan de entendimiento de tu real mesa, a la adúltera librate de la confusión de los que la acusaban: resucitas muertos, enriqueces pobres: tus victorias son estas, y levantar al menesteroso del estiércol de sus pasiones.

II.

A la puerta de tu misericordia llamo no cesaré, siquiera por porfiada me des lo que te pido; y es cierto en mi sola fe encierran las culpas, que en otros muchos has perdonado, las enfermedades que has curado. Soy la leprosa, por mis delitos: La difunta, por haber perdido la gracia: La ciega, por mis pasiones: La paralítica, por mi remisión y la impedida por mi flojedad.

Ea, Señor, haced esta misericordia ostentosa tanto más, cuanto menos lo merezco. Ea, Señor, conozcan todos quien soís Vos, y quien soy yo; y que habéis hecho, como quien soís y yo como quien soy: ya sé que seré el motivo mayor de vuestra grandeza y bondad, usad de ella con la peor de las hijas de Adán.

III.

¡O Señor, grande fue mi atrevimiento, pues siendo polvo, os ofendí! Qué endurecido tengo el corazón, pues mis ojos no producen fuentes de lágrimas!, me véis aquí, Señor, puesta delante de Vos, y lo que siento de mi en lo más escondido del corazón, confieso a los oídos de mi Padre.

Tu eres, Señor, rico en misericordias yo pobre y llena de pecados; atraviesa mis carnes con tu temor y alegrarás mi corazón temiendo tu nombre: haz que tema mi alma pecadora, como tu siervo Job, que dijo que siempre temía a Dios, como unas olas hinchadas que vienen sobre mi.

Señor Dios de Isaac y Jacob, dador de todos los bienes dame entre tus alabanzas una fuente de lágrimas acompañada con pureza de corazón, y alegría de mi espíritu. Bienaventurado el varón a quien tu, Dios mío, das la mano en este Valle de Lágrimas, y hace escala en su corazón para llegar a ti.

Bien sabes, Padre de las Lumbres, que no murió tu Hijo Jesús por sus pecados (que no los tuvo) sino por los míos: y más sirvió, y mereció su Alteza, que te ofendí yo no se te ha disminuido el poder, ni se han acabado tus antiguas misericordias: no sea yo peor librada, ni más desventurada, que los padres antiguos, los cuales esperaron en ti, Dios y Señor mío, y no quedaron frustrados sus pensamientos, deseos y peticiones.

El mismo eres, alteza infinita: dame, Señor, lo que diste en Babilonia a tus siervos y amigos, con que supieron y pudieron librarse del peligro y fuego de los maldicientes, y merecieron ver tu cara: no se extinga tu manantial, cuando yo llegue con la multitud de mis pecados, pues las muchas aguas no pudieron extinguir tu caridad. Mi mala conciencia me dice desconfie de ti, que no han de ser oídos mis ruegos: yo respondo; no lo pido por lo que soy, sino por lo que tu eres.

Cumple, Señor, lo que dijiste: El que viniere a mi, crea no lo daré con la puerta en los ojos: a ella me pongo, no me desamparéis, esposo mío, no me déis desabrida despedida, que enflaquecerá mi esperanza.

Tu siervo David dice: cerca está el Señor de los que le llaman de veras y le temen: déjate, Señor, amar, y bendecir de tan vil gusanillo: no vuelvas las espaldas, Altísimo, que dirán los incrédulos, que parece la hechura de tus manos: no permitas que triunfen tus enemigos y míos de tu esposa y digan: ¿Dónde, dónde está tu Dios?

No tardéis tanto, Señor, que en mi aflicción para luego es tarde: apresura el paso, que desfallezco. Que es posible, Rey mío, que males y miserias como las mías, no hagan mella en tus entrañas? Si tu, Dios mío, huyes el rostro de mi defensa, harán asalto los enemigos y presa los lobos en tu desvalida oveja.

IV.

Mira, Señor mío, que vengo cansada de servir a la vanidad: ya aborrezco a Babilonia desengañada de cuan poca medra y gusto hay sin tí, que eres mi luz, y camino: óyeme y recíbeme corno Padre.

Palabra tengo tuya dicha por un profeta, que si el pecador gimiere y llorare su pecado, tendrá nueva vida de gracia. Bien sé, bien mío, que no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta; y gustáis más de un pecador, que hace penitencia, que de noventa y nueve justos: yo lo soy tanto, que mi miseria os puede obligar a usar de misericordia, y recibirme.

V.

Ea, Señor, hagan alarde los bienaventurados, porque te muestras tan misericordioso con criatura tan ingrata; tu profeta dice: Aunque hayas pecado con muchos amadores, ven a mí, que no te volveré el rostro: obre en mí, Señor, tu palabra, que soy gusano y oprobio de todos: no me precipitéis, ni echéis de vuestra casa, por mis innumerables pecados, y culpas: no salga yo de tu amparo, y protección: no vean mis ojos tal crucifícame, castígame; y endereza mis caminos para esclava de tu casa; y como a la menor de ella, dame una migajuela de pan de tus amigos, para que no me vaya, ni aparte de tu amistad, y gracia: siémbreme el camino de la vanidad de espinas y abrojos: tírame el cayado, padre y pastor mío.

VI.

Tu dijiste, Señor excelso: Por ventura, si el hijo pide al padre pan, darále un escorpión? Y si esto hace el padre natural, qué hará vuestro padre, que está en los cielos? Bien veo, que no merezco, bien mío, me favorezcáis, ni recibáis, que no necesitáis de mí; pero a mí sin Vos, me va muy mal, querido mío, por quien vivo muriendo: Ileguemos a la ejecución de que yo esté en vuestra amistad, y gracia.

Y si para conseguirlo es menester castigarme y afligirme, hazlo, Señor, por tu gran piedad luego, luego. Ven amado mío y con tu poder castígame, aniquíllame, desháganse mis miembros, rómpanse mis huesos, disminúyanse los días de mi vida y divídase mi corazón.

Ea, Señor, toma las armas de tu poder, y no sea yo como Abraham que oiga algún ángel, que detenga el alfange; déjale caer y muera este Isaac y no te ofenda; muera a la culpa y viva a la gracia: viva sola para ti, y vuélvanse todas las criaturas contra mí; los ángeles, castigando mis culpas, ejecuten su poder; los demonios su saña, los animales su fiereza, los tiempos sus inclemencias, todos me aflijan vengando la causa de su Criador a quien ofendí.

Señor Dios de las alturas acábense ya tus enojos y esté yo en tu amistad y gracia: merezca esta misericordia, por la intercesión de la Madre de Piedad, en cuyo tálamo te humanaste, para reparo de mis culpas: mira, Señor, el agrado de su pureza, y perfecto obrar: oblíguete, Señor, la intercesión de los Santos ángeles y de todos los santos y las oraciones de la Iglesia.

Por todos los títulos que puedo, deseo, Señor mío, obligarte, para alcanzar esta felicidad y dicha; y si por mis pecados te indignares, acuérdate, Señor, de tu misericordia, y usa de ella con esta ciega, muda, paralítica, y muerta por el pecado; Jesús, Hijo de David, miradme. Amén.

ORACION DE AFECTOS Y ACTOS DE CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS, QUE COMPUSO LA V.M. MARIA DE JESUS

I.

Señor, Dios mío de las misericordias y justicias, a quien lo pasado, presente y futuro es manifiesto y patente; mi fuerte y la de todos está en tus manos; yo vil gusanillo y la más inútil y reprobada de todas postrada delante de vuestra Real Majestad y en presencia de mi Señora la Virgen María, de todos los espíritus angélicos, y santos de la Jerusalén triunfante y los justos de la militante, a los cuales pongo por testigos del ofrecimiento y Sacrificio que con todo afecto y alma hago a tu Majestad, digo, que sacrifico a tí, Señor, mi alma y sus potencias; mi cuerpo y sus sentidos; mi corazón y voluntad y libre albedrío.

Y desde esta hora no soy mía, ni lo he de ser jamás y todos lo entiendan así, sino es a mi Señor y dueño, a quien sacrifico mi querer, mis acciones y apetitos todo lo rindo a su Santísima voluntad: la pobre mía manifestaré por esta oración; pero la tuya, Señor, sea sobre todo y no me dejes errar; compéleme a que haga tu gusto, porque de ser tuya y te magnifique como a mi Dios y Señor.

II.

Yo me conformo, Señor y Rey Altísimo, con tu voluntad, en que seas Dios increado y me lo mandes creer; la mía es, que todos conozcan esta verdad, desde el Oriente y Poniente y porque sea así, daré la vida con acervísimos tormentos; y si tuviera otras mil, las sacrificaría por esta causa y porque todos te conozcan.

Yo me conformo, Señor mío, con tu querer, en que seas incomprendible para las criaturas y que tus juicios lo sean y mandes conformarse con ellos y reverenciarlos, porque es tu voluntad, conociendo que es sobre sus fuerzas entender tus órdenes; y juicios; y que aunque los afliges, los amas. Y que amen el objeto, que la fe les representa, sin cuya virtud no se puede conocer; y que se persuadan, que aunque conozcan mucho, ignoran lo más; y porque esto se ejecute, quisiera, Señor, padecer los tormentos de todos los tentados y afligidos.

III.

Yo me conformo, Señor, con que la determinación, y ejecución de todas las cosas y disposición de ellas esté a tu voluntad y querer y admito todos los trabajos que se padecen, cuando el apetito pide otra cosa de lo que Vos ordenáis: mi voluntad es, que todas las criaturas estén a la vuestra y os den este gusto: y porque sea así, el mío es padecer las penas que padecen todos los vivientes, cuando ejecutas, Señor, lo que ellos más sienten y es contra su apetito, de trabajos, deshonor, muerte de hijos, amigos, enfermedades, dolores, contradicciones, contumelias: dame a mí, amado mío, todo esto a padecer y queden todos sin penas y conformes con tu querer y dales el premio que merecieran, si padecieran ellos lo que yo deseo padecer por su bien.

Señor y Esposo mío, yo me conformo con que me mandes te ame sobre todas las cosas, porque es tu voluntad; la mía es morir antes que la ponga en otro porque todos los nacidos lo hagan así y conozcan eres el más noble y superior objeto de su voluntad y como a tal te amen, quisiera padecer por tu amor todo lo que han padecido los hijos de Adán, por haber amado tan desordenadamente, tomando la pena y dejando la culpa: padezca yo las penas y mis hermanos el gozo de amarte y experimenten la suavidad de tu ley y yugo.

IV.

Yo me conformo, Señor, que criaste los espíritus angélicos de superior naturaleza, que la mía y que siempre vean tu cara, porque así fue tu voluntad: la mía es que en mi naturaleza flaca esté la fortaleza y constancia de la angélica y tener yo el amor y gracia que todos los ángeles tienen y que mis hermanos las criaturas alcance esta dicha y porque sea así, padeceré lo que todos los mortales en la fuerza que padecen por el reino de los cielos; padezca yo la violencia y mis prójimos ancancen el premio, la fortaleza y virtud.

Yo me conformo, Señor y Dios de las alturas, que levantes los humildes y abatas los soberbios y castigues a Luzbel y sus secuaces, porque quisieron levantar su trono a las alturas y los lanzaste a lo profundo, porque así fue tu voluntad: la mía es que tu, Altísimo, me favorezcas y fortalezcas en cuya virtud todo lo pondré, para quebrantarles las cabezas y que no aflijan a mis hermanos ni sean vencidos de estos enemigos. Y por conseguir esta merced, me ofrezco siendo tu voluntad, y asistiéndome tu gracia a padecer todas las tentaciones y aflicciones que padecen todos los tentados y criaturas y que estos demonios se vuelvan contra mí porque mis hermanos no sean vencidos, ni afligidos.

V.

Yo me conformo en que criases al hombre en el campo Damasceno del limo de la sierra, en tan perfecto estado y con alma idónea para conocerte y amarte y con cuerpo perfecto para ayudar a este fin porque así fue tu voluntad: la mía es, Señor, que yo merezca tu gracia en mis pobres obras y que me des perseverancia en ellas y mis hermanos los próximos alcance esta dicha. Y para que esto tenga efecto, si puede ser de provecho, padecer todos los tormentos, que tu, Altísimo, me quisieres dar: aquí estoy, ejecuta, Señor y haz obra mi deseo.

Yo me conformo, Señor y venero el mandato y precepto que pusisteis a nuestros primeros padres, de que no comiesen del árbol y que permitiste, por tus ocultos juicios, lo quebrantasen y cayesen de tu gracia, de donde nos vino nuestro mayor daño, porque así fue tu voluntad permitirlo; la mía es, llorar esta culpa de la cual nacen las mías y todas las de mis prójimos, y satisfacer por todos a tu justicia. Si quieres, Rey mío, que yo padezca por esta causa, sean mis huesos quebrantados y deshechos con tormentos y dolores.

Yo me conformo y admito el castigo del pecado, que es la irascible y concupiscible y apetitos mal mortificados de la contradicción de la naturaleza para lo bueno, porque fue tu

voluntad darnos este castigo: la mía es, Señor y Dios inmortal, tener sujetas mis pasiones ala razón y a los apetitos y reinar sobre ellos, padecer el tormento y la pena y no cometer culpa; alcanzar el fruto, sin ser vencida y esta misma dicha concede, amado mío a mis hermanos y prójimos a mi la pena y a ellos la victoria, gloria y mérito.

VI.

Yo me conformo, Señor y admito el castigo que diste al hombre por el pecado, que comiera con el sudor de su rostro y que padeciera dolores y penas y que todo se le volviera contrario, las inclemencias del tiempo, la fiereza de los animales, el hambre, la desnudez y sed; porque es vuestra voluntad: la mía, Señor, es que yo padezca todas estas aflicciones y amarguras pues te he ofendido y a costa de muchas amarguras y trabajos, remediéis, Señor, las de los prójimos: dame hambre y de comer a los hambrientos: desnudez y de vestir a los desnudos: presa yo, libertad a los presos y encarcelados: cautiva yo, libertad a los que no la tienen, todos sean remediados y consolados; y dales la gloria, como si lo padecieran todo.

VII.

Yo me conformo y admito, Señor, repartas tus bienes y dones de gracia y naturaleza, haciendo superiores a unos y a otros inferiores y que les des luz y auxilios. Que unos sean pobres y otros ricos de bienes temporales y dones naturales como hermosura, entendimiento y gracia, y a otros fealdad y desgracia: a unos estimación y gravedad y a otros desprecio; porque así es tu voluntad y gusto: el mío, Señor, es dar el retorno de lo que he recibido y ser fiel en los talentos y me conformo con lo que he recibido; aunque fuera menos, siendo así tu voluntad: la mía es, luz de mis ojos y luz que me guía, que yo dé el retorno, siendo fiel sierva en lo poco y mucho y que todos lo sean, porque no se frustren sus obras: y porque los nacidos alcancen esta dicha, padezca yo dolores, trabajos y aflicciones.

Yo me conformo y admito las contumelias y trabajos que permites me dén las criaturas y que unos sean superiores en su estimación a otros; y que los soberbios desprecien a los humildes y juzguen engañosamente de sus obras, pues tu lo permites y es tu voluntad: la mía es sufrir con paciencia y que yo tenga todos los trabajos que afligen a los mortales: aflígeme a mí, dándoles a todos el alivio y la gloria que merecieran, si los llevaran con paciencia y gusto.

Yo me conformo y admito, Señor mío, que ya que permitiste en las criaturas el pecado, nos mandes arrepentir y doler de la ofensa que contra tu alteza hemos cometido; pues así es tu voluntad: la mía es, esposo mío, llorar mis pecados con amargura y satisfacer por ellos y los de todas las criaturas. Y para que sea así, te suplico me des muchos dolores, trabajos, penas y angustias para satisfacer a tu justicia y que todos estemos en tu gracia y amistad.

VIII.

Padre de las luces y Dios mío, yo me conformo con que ordenases, que las criaturas fuéramos mortales, criadas y compuestas de los cuatro humores, sanguíneo, melancólico, colérico y flemático; con que padecemos corrupción y putrefacción quitando el hilo a la vida porque es tu voluntad: la mía es cuando llegare la hora de pasar de esta vida mortal a la eterna admitir, con los brazos abiertos la muerte congojas, ansias, sudores, fríos, que en aquel tremendo trance suelen venir: las dudas adonde iré, cual será mi suerte y fin: Admito el ser tentada por el demonio, la división de alma y cuerpo, las ansias y tristezas de aquella hora y dejar la compañía de las religiosas y personas que me quieren bien, con todo me conformo y deseo de voluntad rendirme a esta muerte y desde ahora la ofrezco, para menos cuenta de mis graves pecados, con la de Jesu-Cristo tu Hijo y mi Señor; y te suplico me la des buena y a todos en particular los que tengo obligación: y porque alcance esta dicha, me ofrezco a padecer por todos, y te ruego me des todas las tentaciones y ansias, que en aquella hora han padecido todos los hijos de Adán. Esposo mío, muera por todos, dándome sus congojas, penas y ansias y gocen ellos de la dicha que se sigue a la muerte, que es puerta de la Bienaventuranza.

IX.

Señor y Dios inmortal, yo me conformo que haya purgatorio, adonde se satisfaga por las culpas que hemos cometido y no hemos satisfecho con las obras penales que bastan y que en aquellas penas y fuego lento se pague todo lo que ha sido ofensa tuya, pues así es tu voluntad: la mía es, merecer ser alma del purgatorio por tu gracia, pues mis pecados merecen el infierno, si tu misericordia no me libra de él; y deseo padecer todas las penas que merecen padecer tus amigos en aquella cárcel, porque se les abrevie y vean tu cara en la celestial Jerusalén.

Yo me conformo, Señor, que haya infierno y que la pena sea eterna; pues los condenas a ella, porque no se aprovecharon de los bienes y tesoros de la Iglesia, de tus llamamientos, inspiraciones y gran misericordia. Y porque la ofensa fue contra ti, que eres Señor eterno y por serlo, merece pena infinita, porque así fue tu voluntad: la mía es, Criador mío que en esta vida hagas y deshagas de mi que me seques, corrijas, aflijas y contristes y que no me condene, ni alguno de mis prójimos. Señor Dios inmortal, no he de carecer de ti, ni dejar de ver tu Cara; por tu bondad te lo suplico y que me pongas en la puerta del infierno, atravesada padeciendo porque ninguno pase, ni esté en aquellas penas: padézcalas yo todas, porque no se condenen, ni entren más en aquellas cavernas: yo estaré por guarda y si toda la eternidad me quisiéreis tener en este fuego, porque no puedan pasar a estas penas, yo lo admito desde luego con condición, que no sea por mi culpa.

X.

Yo me conformo, Señor y Dios mío, con que en la celestial Jerusalén premiéis a los santos, y les déis más grados de gloria a unos, que a otros, porque es tu voluntad: la mía es, esposo mío, que si yo puedo en esta vida, aplicando mis pobres obras, después de alcanzar y merecer la gracia que alguno se salve y no te ofendan, yo las ofrezco, y todo lo que mereciere: que la satisfacción, yo la dejaré para el purgatorio porque alguna alma se salve y todos si es posible y tu voluntad no carezcan de ver tu cara. Todo lo ofrezco, aunque yo no tenga más gloria, que el que menos: la cual concédenos por tu gran misericordia y piedad y a todos los mortales. Amén.

ORACION A LA SANTISIMA TRINIDAD EN ALABANZA DE SUS ATRIBUTOS, QUE HACIA LA VENERABLE MADRE

O Santísima Trinidad, Divinidad inmensa, Dios mío y Señor altísimo, omnipotente, sabio, santo en tu esencia y perfecciones, eterno, infinito, inmenso, incomprendible en ti, y por ti mismo, infinitamente bienaventurado, que de nadie necesitas y todo lo que tiene ser, de ti lo ha recibido, y depende, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas en una Deidad indivisible, cuya grandeza y hermosura alaban las estrellas matutinas; cuya majestad y excelencia adoran las dominaciones y de cuya presencia tiemblan las columnas del cielo y se postran los que mueven y gobiernan todo el orbe y con sus supremos y abrazados serafines incesantemente dicen: Santo, Santo, Santo, Dios de Sabaot, divinidad y majestad, suma Trinidad y una virtud indivisa; yo polvo y ceniza, la más pàrvula de la Iglesia, conozco, reverencia a tu alteza y te alabo como a mi Señor y Dios de todo lo criado.

Confíesate, reverénciote con todo sacrificio de alabanza y Fe viva, por Dios verdadero y Todo-poderoso, una incorpórea, invisible, inmensa naturaleza en quien no hay cosa superior, mayor ni menor; de todas maneras eres perfecto, hermoso sin fealdad, grande sin cantidad, bueno sin cualidad, eterno sin tiempo, vida sin mortalidad, fuerte sin flaqueza, verdadero sin falsedad, presente en todo lugar, llenándole sin ocuparle; estás en todas las cosas sin extensión, acudiendo a ellas sin contradicción: todas las mueves sin moverte; estás dentro de ellas y las crías sin necesidad, las gobiernas sin cansarte las sustentas sin trabajo las das, principio sin tenerle y a ellas las haces mudables sin mudarte.

Eres en verdad sumo, en sabiduría inestimable, en consejos terrible, en juicios justo, en pensamientos secretísimo, en palabras verdadero, en obras, Santo, en misericordias rico: para los flacos, misericordioso, para los soberbios, fuerte; a quien, ni el espacio ensancha, ni la estrechura es angosta, ni la voluntad es varia ni la necesidad corrompe, ni las cosas tristes turban, ni las alegres mudanzas quien, ni quita el olvido, ni pone la memoria, ni las cosas pasadas pasan ni las futuras suceden; a quien ni da el origen principio, ni el tiempo dará fin.

SIGUENSE ALGUNOS PROPOSITOS DE PERFECCION y Oración que la V.M. María de Jesús hacía entre año, en muchas festividades de Jesu-Cristo nuestro Señor, de la Virgen Santísima y de otros Santos

I.

Altísimo Señor y Dios Eterno, en vuestro divino acatamiento y ser inmutable se presenta este vil gusano y la menor de vuestras criaturas se ofrece a vuestro servicio de todo corazón, para conoceros y confesaros por Dios grande, digno de ser reverenciado, servido, alabado y temido.

Sacrifícame con ardiente afecto a obedeceros con todas mis fuerzas y sentidos y ofrezco con vuestra gracia la enmienda de mi vida y que determino a elegir y obrar lo bueno y dejar lo malo, a buscaros, pastor mío y a oír y creer vuestra voz, que habla en mi interior, levantándome a mi sobre mi sacudiendo y aborreciendo lo terreno; y os doy, Señor la enhorabuena de que habéis hallado esta oveja perdida.

Suplico a los ángeles y bienaventurados que celebren en el cielo esta conversión de la mayor pecadora de los hijos de Adán y para firmeza de que he de ser vuestra y vos mío, deseo observar todos los propósitos siguientes:

Eminentísimo Señor, invicto rey, y criador de todo el universo, suplícoos miréis de vuestro solio y encumbrado trono a esta hechura de vuestras manos y no despreciéis mi sacrificio y holocausto que se forma en un pecho desengañado y cansado de servir ala vanidad: en un corazón contrito y humillado que se quiere levantar de su propia vileza y misericordia a confesaros por Dios eterno, trino en personas y Uno en esencia, eterno en atributos y perfecciones, digno de ser reverenciado, servido y amado, temido y alabado por todas las eternidades.

Por mi propia flaqueza y debilidad, no pueden mis afectos estar en la operación continua que deseo de su nobilísimo objeto, que soís Vos, dueño y señor mío; ni mis obras llegar a mis deseos y así los manifiesto en este papel para que las letras hablen por mi y digan siempre lo que quiero por ellas enderezaré mi intención y la haré patente al cielo y a la tierra y al infierno, para que los ángeles y bienaventurados me ayuden a ejecutarla.

Los justos vivientes intercedan por mi y los demonios no se atrevan a impedir mi camino pues los anatematizo, detesto y arrojó a lo profundo, y a todas sus sugerencias; a las persuasiones del mundo, sus vanidades y locuras; a los apetitos de la propia naturaleza a la soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, acedia o pereza a todos estos orígenes y cabezas de los pecados, detesto, niego, aborrezco y a todo lo malo, imperfecto y culpable, a la causa del pecado y todos sus efectos, a la propensión e inclinación que nos quedó para pecar del pecado original; a todas sus raíces y ramos, niego, aborrezco, sobre todo pongo los pies y de ello aparto mi voluntad.

II.

Altísimo Rey mío, a Vos, Señor, me convierto y me sacrifico, desnuda y libre de todo lo que no soís Vos, todo lo más santo, y perfecto está en Vos, porque soís origen y principio de toda virtud y perfección, santidad y bondad.

En vuestra idea se formaron primero los varones eruditos; con vuestra sabiduría se hicieron sabios los más sabios; en vuestro ser inmutable estuvieron antes de tener existencia y formar todos los santos y justos; y con vuestra gracia obraron lo bueno.

Pues ya, Señor mío, que se formó en vuestra idea lo que os dio más gusto y beneplácito y es más conforme a vuestra voluntad y más se asimila a vuestras virtudes y perfecciones, eso querría yo obrar y morir por ejecutarlo.

III.

Deseo, dulcísimo dueño mío, hacer todas mis obras con la perfección, santidad y pureza (si fuera posible) que obró Cristo mi Señor y su santísima Madre: enderezó mi intención, adonde encaminaron la suya: pongo a todas mis obras todos los fines que pusieron a las que ejecutaron las uno y junto con los infinitos merecimientos y mi voluntad, que es la peligrosa para pecar y la que da, con tu auxilio, valor a las obras, la enterezo y sacrificio a, la divina enteramente y no quiero más de lo que Jesús y María quisieron lo que amaron amo y lo que aborrecieron aborrezco porque estos dulcísimos dueños son los ejemplares, camino y vía por donde hemos de ir los hijos de la Iglesia Santa.

Os doy, Rey y Señor mío las alabanzas que os han dado los ángeles y bienaventurados del cielo, y justos de la tierra, por todas las eternidades y en todo tiempo y cada instante quisiera obrar todo lo que en vuestro divino acatamiento ha sido aceptado y recibido y a costa de muchos trabajos míos querría que todas las criaturas obrasen perfectamente y se salvaran.

Os doy, dulcísimo amor mío, todas las gracias que os han dado y darán por todas las eternidades los ángeles y hombres y las que os dió nuestro Redentor, y su Santísima Madre, estas os doy y en todo tiempo por todas las eternidades, horas e instantes que respirare por los beneficios particulares que me habéis hecho y por los que ha recibido la naturaleza angélica y humana.

Y porque con vuestro divino favor y gracia deseo perfeccionarme para hallar gracia a vuestros ojos, ofrezco desde hoy, día de mi dulce entrega y cautiverio, ser toda para Vos: os dedico, Dios eterno, mi alma, para morada y templo vuestro y os suplico la admitáis para que estéis en ella de asiento que con vuestra ayuda yo protesto de trabajar de veras, para conservarla limpia y pura, no cometiendo pecado mortal, ni venial, si es posible ni imperfección; y si como flaca y débil cayere, levantarme luego y confesarme; procurando no manchar la vestidura de gracia que recibo en los sacramentos y conservar la pureza de conciencia y anhelar a la mayor perfección, santidad, simplicidad, verdad y bondad, que son virtudes vuestras, que están como en origen y principio en vuestro ser inmutable y eterno.

IV.

Dedico, sacrifico y ofrezco todas mis potencias y sentidos, a daros culto, reverencia, confesión y amor afectuoso, sin intervalo si fuera posible a imitación de los ángeles y Santos y este ha de ser mi principal ejercicio.

Renuncio mi libre albedrío y voluntad en la vuestra sin que haya de tener querer o no querer; haré o no haré; sino con conformidad e igualdad de ánimo en todos los trabajos que me enviáreis, sin quejarme de las penas y pesares que me dan los prójimos y con ellos me he de señalar en más afectuosa correspondencia y hacerles todo el bien que pudiere pues sé yo, es verdad, que soy la menor de todas, la peor y más desagradecida al criador, la que más ha recibido y menos ha pagado y merece.

Pues supuesta esta verdad, ¿por qué me he de quejar, ni pensar se me hace agravio? El padecer y la Cruz han de ser mi regalo, tomando la que el Altísimo me diere; la he de seguir, por sola su bondad, por su ser inmutable, a quien he de procurar servir en todo intento.

Al tiempo de ir a elegir la voluntad, (así en las operaciones interiores de las potencias, como en las otras exteriores de los sentidos) lo que hubiere de hacer he de tomar lo más santo, perfecto, puro, loable, agradable a Dios, según su ley santa y ajustado ala verdad de la Iglesia, que enseñan los Santos y Doctores.

Y también he de elegir aquello que tenga más pena y menos gusto; y lo más útil al prójimo y agradable a la Virgen Santísima y más conforme, con su doctrina santa; poniendo grandes veras en obedecer a esta gran reina; pues es mi prelada, maestra y guía de mi virtud.

V.

Dulcísimo Señor mío, me propongo obedecer a todas las inspiraciones que me enviáreis, amor mío y a los confesores que están en vuestro lugar, sin ser ya más remisa, incrédula ni infiel.

Y para mayor firmeza y lealtad de esposa, aunque indigna de este título, renuncia todo gusto, deleite y complacencia, amor de criaturas, sus correspondencias, intimidades, sin exceptuar ninguna; sobre todo pongo los pies y os suplico, Señor mío, me ayudéis para vencer mi flaqueza, y debilidad y que estos deseos sean obras y que jamás os ofendan.

Y para concurrir de mi parte delante del cielo y de la tierra, siendo testigos sus moradores, os doy, dulce amor mío, palabra de fidelidad y de lealtad, como hija y esposa vuestra y por mayor firmeza, deseo que mis potencias y sentidos no se empleen en otro amor que el vuestro, ni en mi interior entren jamás especies de hombre, ni mujer, ni imagen suya, ni mirarlos, ni que me miren; tocarlos ni que me toquen.

Mi ocupación desde esta hora, y punto ha de ser (en todo lugar y tiempo, sin que me lo estorbe lo próspero ni adverso) alabar, dar culto, reverencia y amor, a vuestra Majestad como a mi dulcísimo dueño, cuya soy.

Y Vos, vida mía y todo mi ser, habéis de estar en mi corazón, siendo vida de mi alma y alma de mi vida: desde hoy han de ser todas mis obras, como vivificadas por Vos: ninguna he de ejecutar sin pedir os primero consejo y licencia, sin consultar con vuestra luz y pesándola en el peso del santuario que Vos me habéis enseñado. Señor mío y dueño de todo mi ser, yo os suplico miréis mi pobreza, debilidad, soledad, trabajos y miseria y que me miréis, me amparéis, seáis mi padre, maestro y guía de mi virtud, mi fiador, abogado con el

eterno padre y mi testamentario. Por vuestra cuenta ha de correr mi vida y muerte, dádme una buena de espacio, con quietud y tranquilidad.

Mirad, dueño mío, que si no me favorecéis, pereceré. Ofrezcome también por hija, esclava y devota de mi Señora la Virgen María; la elijo por mi prelada, maestra, testamentaria y abogada, la suplico, que corra también por su cuenta mi vida y la perfección de ella que me alcance perfectísimo dolor de mis pecados, la gracia final, sin perfectísimo y pacífico.

Y en señal de que he de ser fiel esclava de mis tres dueños, Jesús, María y José y cumplirles las palabras que les doy aquí, llevaré un santo Cristo en mi pecho, y un rosario en la mano, que le llamaré de la fidelidad, para que me despierten a ella y sea como cadena de mi dulce esclavitud: desde hoy no soy mía, sino de mis dueños y señores.

ORDEN DE VIDA, que tenía escrito y repetía mucho nuestra Venerable Madre María de Jesús.

Todos los propósitos que tengo hechos de perfección en el libro de las leyes de la esposa y otros ofrecimientos que he hecho al Altísimo, propongo guardarlos, con el favor divino y de enmendar la vida, para lo cual me he de confesar dos veces generalmente, como para morir y de verdad he de morir a todo lo terreno y momentáneo, despreciando todo lo terreno, pues así lo quiere el Señor y su Madre santísima y me lo ha mandado: Heme de ocupar en alabar al Todo-poderoso de día y de noche repartiendo las horas como se siguen.

Levantarme a las diez de la noche, dos horas antes de maitines, ir ala tribuna, lo primero que he de hacer es adorar al ser inmutable de Dios y postrada en tierra, confesar el misterio de la Santísima Trinidad y ofrecerme a su servicio, adorar al Santísimo Sacramento en nuestra iglesia y en todas las del mundo y con afecto, agradecido y fervoroso alabarle por tan grande misterio.

Y porque el justo se ha de acusar al principio de su oración y yo como pecadora necesito más de hacerlo, he de decir la culpa a la Reina del cielo de las que hubiere hecho aquel día, procurando cada noche llevar mejor cuenta que dar a mi maestra, prelada y señora.

Y luego hacer una disciplina en penitencia en la cual lloraré mis culpas y pecados con un acto de contrición fervoroso de todos ellos, ponderando la gravedad de cada uno en particular por ser ofensa contra Dios eterno de infinita bondad.

Propondré la enmienda para satisfacer ofreceré los infinitos merecimientos de mi Redentor y Señor y luego enderezaré la intención a su Majestad de todas las obras que hiciere, diciendo la oración: *Causa de todas las causas*, y las conmemoraciones de los Santos de mi devoción, pidiéndoles auxilio y favor.

Tras esto la segunda disciplina, en que rezaré la parte del rosario, el decenario de su corona, con el *Magnificat* y con esta segunda disciplina he de comenzar el ejercicio de la cruz y las disciplinas de todos los días han de ser cinco a la hora que pudiere.

Después, he de continuar el ejercicio de la cruz con todas las meditaciones y postraciones de la pasión; llevar la cruz a cuevas y ponerme en ella un rato crucificada con Cristo mi Señor considerando las siete palabras que su Majestad habló en ella.

Daré gracias por la Redención del linaje humano por los sacramentos y ley de gracia que nos dejó; suplicándole, pues que su pasión santísima fue suficiente, la hagan las almas eficaz; y no permita, que los hijos de la Santa Iglesia se condenen, sino que se aprovechen de tan gran bien.

He de acabar el ejercicio de la cruz, como está en el libro de las leyes de la esposa; y en él he de gastar dos horas o lo que la salud diere lugar.

He de hacer la protestación de la fé, diciendo el símbolo de San Atanasio, el texto de la doctrina cristiana y las tres hojas de su declaración la renovación de los votos, la oración de la Santísima Trinidad, con que me quedaré en oración; y si antes de maitines me faltare tiempo para hacer todo esto, he de tomarlo después de ellos, antes de irme a recoger.

He de ir siempre a tañer a maitines por dar este alivio a las religiosas y el tiempo que tocare la campana, estar ejercitando actos de caridad y deseos de llamar a la Iglesia santa a todos los gentiles e idólatras y convertir los herejes; y convidar y llamar a los ángeles y santos para que con las religiosas en maitines alaben al Señor y todos los fieles.

A las doce y cuarto ir a maitines y procurar estar en ellos con gran espíritu, la mente y parte superior levantada a las alturas, considerándome ante el ser inmutable de Dios, en cuya presencia los espíritus angélicos tiemblan: Y en medio del pueblo grave y honorífico, que es Iglesia militante alabaré al Altísimo, como dice David, considerándome el mas vil gusano de ella y juntando mis alabanzas, con todo el resto de los fieles y con la de los angeles, y justos y porque las reciba unirlas a los infinitos merecimientos de Cristo Nuestro Señor.

Después de maitines, volver a la tribuna y comenzar el ejercicio de la muerte, como está escrito, con sus oraciones y meditaciones y recomendación del alma; después irme a descansar y pedirle a la Reina del cielo me libre del demonio y de sus sugerencias, y me dé su bendición.

A prima y a las siete horas canónicas ir con la consideración que a maitines y por ninguna ocupación, causa, ni pretexto, he de faltar a las comunidades, sino que la obediencia mande otra cosa.

En saliendo del coro por la mañana confesarme como para morir y recibir el Santísimo Sacramento como por viático y después de estar un rato recogida y dar gracias, concluir con el ejercicio de la muerte, ponerme en figura de agonizante delante del cuerpo difunto de mi madre y de los huesos de mi padre y considerar, que como están los que, después de Dios, me dieron el ser me he de convertir y cuáles los puso la muerte me ha de poner: todos los pasos de la muerte he de andar para que me halle dispuesta cuando llegue.

En lo restante del día hacer actos y obras interiores como quien cada hora aguarde que la pidan cuenta y darla; y estar en continua operación de su amor, y esperanza, alabanza y oración mental: ser officiosa lo poco que resta de vida, para restaurar la mala pasada; que he recibido mucho y nada he pagado que queda poco tiempo para restaurar lo perdido y ajustar las cuentas, y el juez es severo y justo.

Después que salga de prima, hasta tercia, gastarlo en confesar, comulgar, dar gracias y en otros actos de virtud.

A medio día examinar la conciencia de lo que hubiere hecho en desagrado del Señor; hacer actos de contrición, meditando la oración que tengo escrita, para pedir perdón de los pecados y la de la conformidad con la voluntad de Dios.

Rezar los altares y la estación del Santísimo Sacramento, y otras oraciones, para ganar las indulgencias.

He de procurar ser muy abstinente, jamás me he de desayunar, ni comer, ni beber fuera de las dos comidas del refectorio, y estas he de hacer sin ceremonia, ni melindre, dejando me lleven lo mismo que a las demás religiosas, para huir de la singularidad y de la hipocresía; pero nunca he de comer todo lo que me llevaren, sino dejar con cautela lo que pudiere.

A la noche jamás cenar, sino colación, como de precepto, sino es en enfermedades y estando sangrada.

Acudir a todas las obligaciones prelada con puntualidad, sin faltar a ninguna y sobre todo a las enfermas.

Ser la primera en los actos de humildad y trabajo, y las ofensas, y descortesías que hicieren conmigo, disimularlas, sin detrimento de la religión y de la autoridad del oficio: pero las ofensas a Dios celarlas con sumo cuidado y reverencia a su Majestad y que los oficios divinos se digan con pausa y espíritu, pues es esta nuestra primera obligación.

A las visitas de la reja ir con disgusto y ejercitar con los del mundo la caridad por todos los medios posibles y ni adentro ni afuera no descubrir mi secreto, callar mucho y no hablar en mi alabanza.

No irme a recoger ni dormir, si tengo algún escrúpulo, sin confesarme, sino considerar que muchos no han despertado del sueño natural, sino que recogiendo a dormir, se hallaron en la otra vida.

Y si por enfermedad dejare las obras penales de estos ejercicios, lo ha de suplir con actos interiores de humildad, contrición, amor de Dios y otros, que equivalgan adelantadamente a lo que faltare.

Jamás dejar de hacer lo que aquí he propuesto, escrito y dicho, y ser fuerte en observar las palabras que doy a Dios eterno.

Leer todos estos Propósitos de Perfección los viernes de cada semana para renovar la memoria en ellos y guardarlos con puntualidad.

Estos ofrecimientos y propósitos hice víspera de la Ascensión del Señor, a veinte y nueve de mayo del año de mil seiscientos y cuarenta y cinco, me confesé generalmente. Los volví a renovar domingo primero de Cuaresma del año de mil seiscientos y cincuenta, con propósito firmísimo de enmendarme en todo lo imperfecto y guardar lo que he dicho. Y por la verdad lo firmo.

Sor María de Jesús.

TREINTA Y TRES AVISOS, QUE HIZO LA VENERABLE MADRE MARIA DE JESUS, A LOS TREINTA Y TRES AÑOS QUE VIVIO CRISTO NUESTRO SEÑOR, PARA OBSERVARLOS

1 Leer cada día estos avisos.

- 2 Considerar la grandeza de la Majestad de Dios.
3. Ponderar lo mucho que importa ser buena y dar gusto a Dios y lo que merece su Majestad.
4. No hacer cosa de lo que obrare por interés de la gloria, ni por temor del infierno.
5. Procurar las virtudes y trabajar por alcanzarlas.
6. Ir contra mi voluntad en todo, no cumpliendo los apetitos de ella aunque sea en cosa poca.
7. Nunca ponerme en oración delante de nuestro Señor, ni en el oficio divino, sino de rodillas o en pie, pues merece su Majestad toda adoración y reverencia.
8. Nunca decir de mi cosa de alabanza, ni al confesor, si no fuere necesario comunicarlo.
9. No disculparme en cosa, aunque me culpen.
10. De todos tomar consejo, aunque sean menores en edad.
11. Decir y juzgar bien de todos.
12. Tener por lo menos cada día tres horas de oración, una en la muerte, otra en el juicio y otra en la cuenta que he de dar.
13. No dejar de hacer un ejercicio que hago cada día de la cruz, que dura tres horas sin las de oración de comunidad.
14. Hacer cada día un ofrecimiento de padecer por las almas y particularmente por las que están en pecado mortal.
15. No cometer pecado ni imperfección advertidamente.
16. No atribuir los trabajos que me suceden a las criaturas, sino pensar que me los envía y ordena el Señor por sus secretos juicios y mayor bien mío.
17. No mirar al rostro a ninguna criatura, sino al pecho, cuando se ofreciere hablar, por no mirar a otra parte, que es a donde habita el Señor.
18. No comer, sino en la Comunidad.
19. Confesar cada día, si me dan lugar.
20. No dejar de hacer cada día los ejercicios espirituales, y antes añadir, que quitar.
21. Ser muy devota de la Virgen María, Madre de Dios.
22. Ofrecer una vez cada día, por lo menos, al Padre Eterno los merecimientos de su Santísimo Hijo, Sangre y Tesoro de la Iglesia Santa, pidiendo muy de veras por las almas, por el amor que las tiene.
23. Comulgar cada día espiritualmente muchas veces y una Sacra mentalmente.
24. Hacer cada día muchas obras de caridad y acudir antes a ellas que a mis apetitos.
25. Que sean también las obras de caridad, ayudando a las obras de caridad, ayudando alas almas espiritualmente.
26. Ofrecerme cada día a padecer por las almas del purgatorio y pedir por ellas muy de veras; ofrecerle al Padre eterno su Hijo Sacramentado, y todos los Sacrificios de aquel día y por los que están en pecado mortal.
27. No quebrantar ningún mandamiento de mi regla y constituciones y cumplir con el estado de mi profesión y particularmente con los cuatro Votos.

28. Procurar ser fiel a todos, particularmente a mi Dios y Señor, mirando lo que su Majestad me manda y procurararlo cumplir.
29. Ponerme siempre en el último lugar y tenerme por la menor en todo: escuchar a todos y no dar yo parecer, pareciéndome mejor el de todos que el mío.
30. Procurar la paz exterior y interior en todo, no turbándome por nada pues todo se muda y todo se acaba.
31. Procurar ser modesta con todos, en todos tiempos y mirarlos como hechuras de Dios, amarlos lo necesario y obligatorio, sin que me ocupen ni embaracen para amar al Señor.
32. En todo lo que hiciere, hablaré, pensaré, e imaginaré en las ocasiones que se me ofrezcan, primero de hablar, y obrar mirar lo mejor, para dar gusto a Dios, para bien mío, y de los prójimos hacer lo mejor y lo más perfecto.
33. Animar cada día a mi alma, que cumpla lo sobredicho; mirar mi patria, para donde fui criada y extender por ella la consideración, conociendo engrandeciendo, amando y alabando la grandeza y bondad de mi Dios, diciendo con los bienaventurados: Santo, Santo, Santo es el Señor de los escuadrones celestiales, y digno de alabanzas: pedir a los Santos intercedan por mi, para que cumpla lo que aquí ofrezco, a honra y gloria de Dios nuestro Señor y de su Santísima Madre la Virgen María, concebida sin pecado original. Amén.

ORACION QUE DECIA LA SACRATISIMA VIRGEN MARIA NUESTRA SEÑORA TODOS LOS DIAS

Altísimo Señor y Dios eterno, infinitas gracias os doy por vuestro ser inmortal e infinitas perfecciones y por haberme criado de la nada y por que me conserváis en vuestra presencia y reconociéndome criatura y hechura vuestra, os bendigo y adoro dándoos la honra magnificencia y divinidad como a supremo Señor y Criador mío y de todo lo que tiene ser y levanto mi espíritu a ponerlo en vuestras manos y con profunda humildad y resignación me ofrezco en ellas y os suplico hagáis de mi según vuestra santísima voluntad, en este día y en los demás que me restan de mi vida y que me enseñéis lo que fuere de mayor agrado vuestro, para cumplirlo y me déis vuestro consejo, licencia y bendición. Amén.

ORACION A NUESTRA SEÑORA

Santísima e Inmaculada Señora, por haberte preservado al Altísimo de toda mancha de pecado, para que fueses digna Madre de tu Unigénito Hijo, que de tus virginales entrañas tomó carne humana, y se hizo Hombre: Suplícote, Purísima y Bendita entre todas las mujeres, que me alcances de tu Amantísimo Hijo perdón cumplido de todos mis pecados y que sea escrito en el número de los predestinados y en esta vida alcance la gracia final, con

que merezca la eterna que esperamos por ti, Señora nuestra y por el mismo Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION DE SAN AGUSTIN CONTRA LAS TENTACIONES

Madre de toda piedad, Purísima Virgen María, acordaos, Señora, que mientras hay mundo no se sabe, que hayáis dejado sin consuelo a quien llegó a pedíroslo y no se ha oído jamás decir, que quien llegó a vuestros ojos con miserias, y dejaste de salir de vuestra presencia remediado. Y así, confiado con vuestras piadosas entrañas y liberal condición, me arrojé a vuestros pies. No queráis, ó Madre del Verbo y palabra eterna, despreciar mis palabras y ruegos, sino oídme propicia, y otorgádme lo que con lágrimas de mi corazón os suplico.

ORACION DEL SEÑOR PALAFOX, PARA ANTES DE LA CONFESION SACRAMENTAL

Piadosísimo y Clementísimo Señor mío Jesu-Cristo, única esperanza de la salud de mi alma, recibid mi confesión y suplícoos, que me déis contrición de corazón, y lágrimas a mis ojos para que yo llore días y noches todas mis negligencias con humildad y pureza de corazón. Llegue, Señor, a vos mi oración: si estuvierais airado contra mí, ¿a quién buscaré que me ayude? ¿Quién tendrá piedad de mis maldades? Acordaos, Señor, de mí, pues que llamaste a penitencia a la Cananea y al Publicano y recibiste a San Pedro lloroso. Señor, Dios mío, recibid mis ruegos, Salvador del mundo, Jesús bueno, que os entregásteis a la muerte de cruz para salvar los pecadores, mirad a mi miserable pecador que estoy llamando vuestro nombre y no queráis atender a mi maldad de tal manera que os olvidéis de vuestra bondad y si cometí yo por donde podéis condenarme, vos no perdisteis por donde podéis salvarme. Perdonadme, Señor mío Jesu-Cristo, pues que sois mi Salvador y tened misericordia de mi ánima pecadora quitadla dé las ataduras y señal de las llagas (ó mi buen Jesús!) que a vos deseo, a vos busco y a vos quiero: mostradme vuestro rostro, y seré salvo. Por vuestros méritos de vuestra Purísima Inmaculada Madre, siempre Virgen María y de todos los Santos. Enviad, Señor, vuestra luz y vuestra verdad en mi alma, que me muestre claramente todos mis defectos, los cuales me conviene confesar y que me ayude y enseñe a declararlo cumplidamente y me duela de ellos como debo; que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.

ORACION PARA DESPUÉS DE LA CONFESION

Por vuestros méritos, Señor, de vuestra Santísima Madre siempre Virgen María y de todos los santos os suplico que os sea agradable y acepta esta mi confesión; y que cualquiera cosa que ahora me haya faltado en ella; así de la suficiencia de contricción, como de la pureza e integridad de la confesión, me lo perdone vuestra divina piedad y misericordia; y

según ella os dignéis tenerme cumplidamente por absuelto en el cielo, que vives, y reinas con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.

ORACIONES DEL ANGELICO DOCTOR SANTO TOMAS, PARA ANTES YDESPUES DE LA COMUNION

Omnipotente Dios y Señor mío, a buscar corre mi corazón y vuela a recibir con suma ansia y reverencia al Sacramento de tu Hijo y Señor mío Jesu-Cristo. Voy Dios mío, como el ciervo a la fuente de las aguas: el ciego a buscar la luz: el pobre a buscar el socorro: el necesitado de todo, al todo rico, todo poderoso, todo liberal y todo misericordioso.

Concédeme, Señor, que dignamente reciba este Pan de Angeles, Rey de los Reyes, Señor de los Señores, Criador de lo criado, gloria, gozo, consuelo y remedio de todas las criaturas.

Recíbalo, Señor, con tanta reverencia y humildad, con tan grande contrición, con tan pura intención, con tan tierna devoción, con tan constante fe, con tan cierta esperanza, con tan ardiente caridad, con tan profunda humildad, que mi ánima sea salva y sana.

Concédeme, Señor, te suplico, no solo que reciba el Sacramento, sino al Señor, mérito, gracia y virtud del Sacramento. O misericordioso Dios! ¡Concédeme el cuerpo y alma y divinidad y Humanidad de tu Hijo Jesu-Cristo Señor mío; dadme en él y con él y por él, los tesoros de la gracia y las prendas de la gloria.

Concédeme aquel mismo que nació y salió del tálamo virginal de su Madre Beatísima María. Concédeme que con él eternamente me una, me estreche, me enlace, y me incorpore y entre sus espirituales miembros sea en la gloria contado.

Concédeme con tu Hijo preciosísimo, el don santo de la perseverancia en lo bueno, y una eficaz gracia de apartarme y resistirme a lo malo.

Concédeme que a este mismo Jesús, Señor y bien de mi alma que ahora he de recibir sacramentado, lo vea en la gloria manifiesto, y alabado y adorado de todas las criaturas por todos los siglos, de los siglos. Amén.

Oración para dar gracias después de la Comunión.

Infinitas gracias te doy, omnipotente Señor Dios y criador mío, por haberte dignado de que yo indigno siervo tuyo, sin algunos merecimientos míos, sino por la infinita misericordia y bondad haya recibido el Cuerpo verdadero de tu Hijo preciosísimo, Jesu-Cristo nuestro.

Suplícote Dios mío, que esta santa Comunión no sea por mis pecados ocasión de mi castigo, sino prendas seguras de mi salvación y eficaz intercesión, para que yo sea perdonado de mis gravísimas culpas.

Sea, Señor mío, este Sacramento, escudo de mi fé, fomento de mi esperanza, vida de mi caridad: sea dirección de mi amor, destierro de mis maldades, total destrucción de mis malas inclinaciones.

Críe en mi las virtudes: consérveme en las teologales, asegúreme en las cardinales, gobiéname en las morales. Concédeme la humildad con la mansedumbre; la paciencia con el celo; y una debida obediencia a tus santos preceptos e inspiraciones.

Séame una firme defensa contra mis enemigos visibles e invisibles; en mis trabajos remedio, en mis necesidades socorro, en mis dudas y consejo y en mis fatigas alivio.

Quiete mis desordenados movimientos interiores y exteriores. Sea un eterno lazo y vínculo que no me deje apartar de ti y un eterno sosiego, tranquilidad y descanso en tí.

Suplícote, Dios y Señor mío, que desde este inefable y Sacramental banquete, sea llevada mi alma por tu alta misericordia y por los merecimientos de tu Hijo preciosísimo, a aquel celestial banquete, en donde ¡oh! Eterno

Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo, eres a las almas que te gozan, luz verdadera, hartura colmada, Gloria consumada, felicidad perpetua y alegría sempiterna. Amén.

LAUS DEO.

Tabla de contenido

Ejercicios Espirituales de Retiro.....	1
PRESENTACION	2
REGLAS GENERALES	3
REGLAS PARTICULARES	3
Maitines	3
Prima	4
Tercia y Misa	4
Sexta y Nona	5
Refectorio	5
Vísperas	5
Completas	6
EJERCICIO DE LA CRUZ	6
Comienza el Ejercicio de la Cruz, que hacia nuestra Venerable Madre María de Jesús, amonestando lo superior del alma, y espíritu a lo inferior, para que siga la Cruz	6
Oración para ofrecer las obras, e introducción a, ejercicio de la Cruz	7
Acto de Contrición, que también hacía la Venerable Madre María de Jesús	8
CANTICO DE ALABANZAS DIVINAS	9
CONSIDERACIONES DE LA PASION DE CRISTO	9

Consideracion primera	9
Consideracion segunda	10
Consideracion tercera	10
Consideracion cuarta	11
Consideracion quinta	13
EJERCICIO DE LA MUERTE, que hacía la Venerable Madre María de Jesús todos los días	14
Meditacion primera	14
ORACION PARA PEDIR LOS SACRAMENTOS	16
MEDITACION DEL JUICIO	17
RECOMENDACION DE EL ALMA	18
MEDITACION TERCERA	22
De la agonía de la muerte, con grandes y sentidísimos afectos.....	22
ORACION Y SUSPIROS DEL CORAZON POR LLEGAR AL FIN DESEADO Y A LOS ESTRECHOS ABRAZOS DEL ESPOSO	23
DESAFIO QUE HIZO LA V. M. MARIA DE JESUS A SUS RELIGIOSAS SIENDO ABADESA.....	25
PROTESTACION DE LA FE, QUE HACIA LA VENERABLE MADRE MARIA DE JESUS.....	26
ORACION EN ARREPENTIMIENTO DE LOS PECADOS, QUE HACIA LA VENERABLE MADRE MARIA DE JESUS	28
I.....	29
II.....	30
III.....	30
IV.....	31
V.....	31
VI.....	32
ORACION DE AFECTOS Y ACTOS DE CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS, QUE COMPUSO LA V.M. MARIA DE JESUS.....	33
I.....	33
II.....	33
III.....	33
IV.....	34
V.....	34
VI.....	35
VII.....	35
VIII.....	35
IX.....	36
X.....	36
ORACION A LA SANTISIMA TRINIDAD EN ALABANZA DE SUS ATRIBUTOS, QUE HACIA LA VENERABLE MADRE	37

SIGUENSE ALGUNOS PROPOSITOS DE PERFECCION Y ORACIÓN QUE LA V.M. MARÍA DE JESÚS HACÍA ENTRE AÑO, EN MUCHAS FESTIVIDADES DE JESU-CRISTO NUESTRO SEÑOR, DE LA VIRGEN SANTÍSIMA Y DE OTROS SANTOS.....	37
I.....	38
II.....	38
III.....	39
IV.....	39
V.....	40
ORDEN DE VIDA, que tenía escrito y repetía mucho nuestra Venerable Madre María de Jesús.....	41
TREINTA Y TRES AVISOS, QUE HIZO LA VENERABLE MADRE MARIA DE JESUS, A LOS TREINTA Y TRES AÑOS QUE VIVIO CRISTO NUESTRO SEÑOR, PARA OBSERVARLOS.....	43
ORACION QUE DECIA LA SACRATISIMA VIRGEN MARIA NUESTRA SEÑORA TODOS LOS DIAS	45
ORACION A NUESTRA SEÑORA.....	45
ORACION DE SAN AGUSTIN CONTRA LAS TENTACIONES.....	46
ORACION DEL SEÑOR PALAFOX, PARA ANTES DE LA CONFESION SACRAMENTAL	46
ORACION PARA DESPUÉS DE LA CONFESION.....	46
ORACIONES DEL ANGELICO DOCTOR SANTO TOMAS, PARA ANTES YDESPUES DE LA COMUNION	47
Oración para dar gracias después de la Comunión.	47